

Lindo reloj-pulsera Longines *** de oro y brillantes que será obsequiado por MUNDIAL, a la MUJER MAS ELEGANTE DE LIMA

Longines



EL RELOJ DE FAMA MUNDIAL



UNICOS IMPORTADORES

G. WELSCH Y CIA.

Mundial

Calle de Mantas, N. 152
Teléfono 88-Apartado 938

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::
Editores: Empresa Gráfica «Mundial»

Precio del ejemplar en Lima
Callao y Bañeros 50 cts.
— En Provincias 60 cts. —
Suscripción en Provincias:
— S. 8 el trimestre —
Números atrasados Un Sol

Año II

Lima, 21 de Abril de 1922

Núm. 101



REPORTAJE . . .

—¿Y habrá, doctor, división?
—¡No, señor! Diga en su crónica
que aunque yo soy Salomón
no será la solución
Salomónica.

La situación europea

Europa, se ha convertido en el campo donde luchan los más egoístas intereses. Hace más de tres años que se celebró la paz, y sin embargo, esta no está asegurada todavía, sino que por el contrario cada día se presentan mayores complicaciones que amenazan derrumbar lo que queda en pie de una civilización dos veces milenaria.

Varias veces la cuestión de las reparaciones estuvo a punto de encender la hoguera. Lloyd George, la mentalidad más friamente calculadora que ha revelado la guerra, aseguró en el tratado de Versalles las compensaciones para Inglaterra. Hábilmente supo envolver con halagadoras promesas a los diplomáticos franceses, y mientras Francia, que era la que más había sufrido con la guerra, solo sacaba unas cuantas compensaciones materiales y muchas promesas. Inglaterra aseguraba su supremacía Europea con la destrucción de la flota alemana y se resarcía sus gastos de guerra con las colonias alemanas, Alemania, agotada y empobrecida, no podía pagar, a su vencimiento, las sumas ni entregar las materias primas a que estaba obligada por el tratado. Francia, convencida de que no podía contar con el apoyo inglés, maniobraba hábilmente y contando con la pequeña Entente, podía disponer de un ejército de más de cinco millones de hombres y procedió por su cuenta a presionar a Alemania. Las relaciones Franco-inglesas se relajaron un tanto. Vinieron conferencias y discusiones. Muchas palabras, pero nada positivo, nada definitivo para volver al equilibrio económico del mundo.

Había una última esperanza. La conferencia de Génova. Nació mal. Estados Unidos, acreedores del mundo, y cuya presencia era necesaria en esa conferencia, después de la Conferencia del desarme, que parecía señalar un rumbo a su política internacional, se niega asistir, como tampoco asiste ninguno de los países latino americanos. Con todo los preparativos para la Conferencia se apresuran. El mundo entero alienta la esperanza de que después de esa Conferencia va a poder respirar. Pero surge de pronto el conflicto.

Rusia, aislada diplomática y materialmente, es un fantasma que la Europa mira con terror. Para el resurgimiento económico de Europa es necesaria la colaboración de Rusia con sus decenas de millones de hombres. Así lo comprende, con más visión que todas las demás naciones, Italia, que celebra un acuerdo comercial con Rusia. Pero hay un problema, y es el reconocimiento de las deudas, que en el acuerdo de Cannes, se estipula como hecha automáticamente por todas las naciones que tomen parte en la Conferencia de Génova. Y en el momento preciso surge algo que no estaba previsto: el tratado ruso-alemán, que modifica sustancialmente el tratado de Paz entre estas dos naciones. Los aliados se agitan. Consideran que ese tratado es violatorio del de Versalles y de los acuerdos de Cannes. Francia es la que más se alarma y quiere recurrir hasta a las medidas violentas. Lloyd George, más tranquilo induce a Francia a prescindir de esos métodos y forzar a Alemania y a Rusia a abandonar las conferencias, puesto que considera que esta última nación no aceptará, en modo alguno condiciones menos favorables de las que le ha concedido Alemania. Pero entretanto parece que la Pequeña Entente, la cuña puesta para impedir todo movimiento a Alemania se deshace. Polonia y Rumania permanecen con los aliados, pero sus intereses unen a Eslovaquia y Yugoslavia con los alemanes y los rusos.

Prácticamente pues la conferencia de Génova está muerta. Cualquier acuerdo a que lleguen los aliados, sin la concurrencia de Estados Unidos, no tendrá importancia ninguna para el mundo, y sin la concurrencia de Rusia y Alemania no tendrá importancia para Europa. Solo queda la esperanza de que los aliados, pasado el primer momento de estupor e indignación que les ha producido el tratado ruso-germano, vuelvan sobre sus pasos y vayan a la conferencia abandonando la idea de cobrar a Rusia las deudas anteriores a la guerra, que dado su estado no podría pagar. Por unos cuantos centenares de grandes negociantes e industriales que se beneficiarían con el reconocimiento de las deudas anteriores a la guerra, hay mil millones de hombres que esperan librarse de la pesadilla de una nueva guerra.



PINTURAS ESMALTES Y BARNICES

DE LAS MEJORES CLASES DE TODOS COLORES
PARA TODOS LOS USOS

OFRECE:

ERNESTO DE ROSSI

PIEDRA 313

— LIMA —

APARTADO 1079

UNICO AGENTE PARA EL PERU



ACTUALIDAD ECONOMICA

El país espera que la crisis comercial quedará conjurada cuando el Banco de Reserva comience a funcionar.

La atención pública está pendiente del momento en que el Banco de Reserva, creado por la ley No. 4500, comience a ejercer las funciones que se le han conferido, y jue el país pueda rehacerse de los quebrantos sufridos en los dos últimos años logrando alcanzar la prosperidad tan justamente cifrada en ese organismo, al que se considera el elemento propulsor de mayor intensidad en el desarrollo de la economía nacional.

El equilibrio del presupuesto general ha sido el primer paso hacia la reorganización de las finanzas públicas; la creación del Banco de Reserva la complementa; pero para que estas medidas den resultado inmediato, deben ir acompañadas de otras. Nadie ignora que para impedir que los precios suban más aún, la producción debe aumentar; programa que todo el mundo recomienda, que todo el mundo acepta, pero que nadie sigue, y sin él no será posible conseguir alivio alguno.

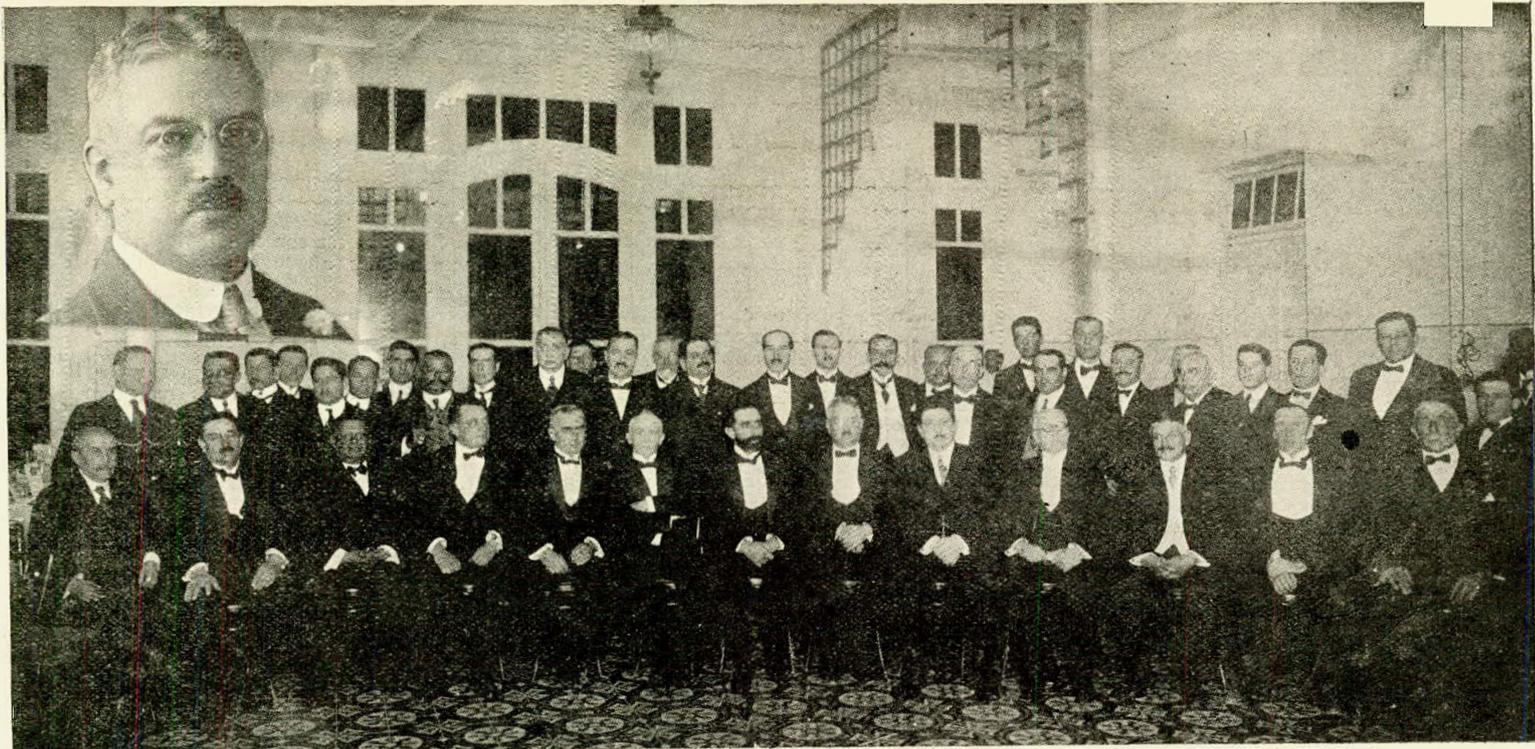
Los trabajadores se quejan de que no ganan lo suficiente, los capitalistas de que están sufriendo grandes pérdidas por efecto de la baja en los precios y la clase media, despojada de he-

cho, contempla el futuro con la mayor desesperación. Ojalá pudiésemos en estas circunstancias persuadir a los obreros de que mientras su lucha por conseguir salarios convenientes es muy legítima; mientras se hacen en casi todos los países sinceros esfuerzos por satisfacer sus justas demandas, cualquiera tendencia de su parte a reducir la producción, es un verdadero crimen contra la sociedad de que forman parte.

Es difícil resignarse, pero hay que hacerlo porque la realidad se impone. Desaparecidas las causas que en años anteriores dieron por resultado una prosperidad extraordinaria y que, más tarde, en su reacción natural, han producido una extrema anomalía comercial, no cabe otra cosa que abordar el problema resueltamente, sin dudas ni vacilaciones y a lograr ese fin deben concretarse los esfuerzos de todos, contribuyendo cada uno a la realización de los propósitos en que se han inspirado las medidas tomadas hasta este momento por el Estado para conjurar una crisis que, aún con mayor intensidad, están sufriendo actualmente la mayor parte de los pueblos del orbe.

Era pueril creer que después de cinco años consecutivos, en que más de media humanidad aplicó sus energías, sistemáticamente, a destruir todo género de riquezas y en que la producción disminuyó enormemente, no causarían, aún a las naciones más indiferentes a la contienda, trascendentales perturbaciones; y era ingenuo suponer que suspendida la acción militar cesarían súbitamente los efectos de esa conmoción universal.

No es del caso repetir el análisis de las causas que determinaron esas alteraciones, manifestadas en un singular movimiento comercial y espléndida actividad en todos los negocios; que elevaron a cifras respetables las estadísticas de im-



Los elementos representativos del Callao y un numeroso grupo de amigos personales ofrecieron el sábado un suntuoso banquete al señor Remigio Silva que ha cumplido treinta años como empleado de la Empresa del Muelle y Dársena, institución a la que ha prestado el valioso contingente de su vasta ilustración

portación y exportación, y los ingresos públicos a cifras jamás igualadas hasta entonces; pero, el país al palpar una abundancia de dinero a que no estaba acostumbrado, olvidó el alcance de sus posibilidades y se lanzó inconsultamente a invertir cuantiosas sumas, principalmente en mercaderías extranjeras o en bienes raíces de lento desarrollo y de producción tardía, haciendo uso excesivo del crédito y comprometiéndose de manera aventurada, contando con futuras utilidades que circunstancias posteriores no permitieron realizar, lo que provocó, como era natural, el derrumbe de una situación económica que no estaba cimentada sino sobre bases inestables, precarias y transitorias.

Fué errado el cauce de esas inversiones y error gravísimo comprometer los enormes recursos de dinero y de crédito de que dispuso el país, fomentando la importación de mercaderías extranjeras, en gran parte, de uso superfluo, en vez de destinar esos valiosos elementos en iniciativas y desarrollos industriales que acrecentaran la producción para exportarla o estableciendo nuevas fuentes de trabajo que suplieran las manufacturas extranjeras que hoy consumimos, logrando así una mayor independencia económica.

Ese periodo de holgura duró poco; la baja de los precios de nuestros principales productos de exportación, inclinó nuestra balanza comercial en sentido desfavorable; y como la transición fué relativamente súbita, eso caracterizó más la agudeza de la crisis que hasta hoy perdura, a pesar de que la importación se redujo a las necesidades más urgentes, con el propósito de ir creando saldos que pudiesen compensar a nuestros acreedores. Pero, los efectos de la perturbación subsisten, aún no han sido liquidados y se reflejan de un modo sensible sobre los tipos del cambio exterior, y como nuestra riqueza exportable, por la misma depresión de sus cotizaciones no puede acudir a los mercados extranjeros, para contribuir al pago de las acreencias, la intensidad de la crisis comercial se acentúa y solo existe la esperanza de que el nuevo organismo creado se apresure a poner en juego los medios que sean necesarios para combatirla, ya que el oro no será posible que salga del país, por restricciones legales que pueden estimarse acertadas, dada la situación anormal en que vivimos.

Y entre esas medidas, las que, seguramente, contribuirán a solucionar una cuestión tan difícil, como la que comentamos, serán la amplitud en los créditos que las industrias y el comercio requieren para su marcha normal; la elasticidad del circulante y la devolución de la confianza para la inversión de capitales en obras reproductivas y eficaces.

Esta es la labor que se espera del Banco de Reserva y el retardo en sus funciones acrecienta la intranquilidad, porque se confía en que él pondrá trabas a la especulación, bajará el tipo de interés en los préstamos y abordará el problema de la falta casi total de crédito y de la pobreza en que hoy se debate la nación.

Ojalá que estas esperanzas no sean infundadas y que con la organización de este banco se haya iniciado la resolución del problema económico que nos aflige que en el Perú, como en to-

das partes, es el básico, al cual fatalmente están subordinados los demás problemas sociales y políticos que, en el fondo, no son más que modalidades suyas.



BUJIAS "LODGE"

Para automóviles, tractores, aeroplanos etc. etc.

La popularidad de las bujias "Lodge" fué demostrada en la exposición del Olimpo en Londres, según la revista MOTOR que consigna el siguiente hecho: "Un individuo industrial contó todas las bujias de los motores expuestos en el Olimpo y sus cifras dan a saber que por lo menos 62 por ciento eran de la fábrica LODGE, siendo el saldo procedente de otras quince fábricas distintas".

AGENTES:

Wm. & Jno., LOCKETT,—LIMA y CALLAO.

EL CALZADO

no debe despreciarse por inservible.

Lo que Usted cree perdido se puede dejar

COMO NUEVO. Todo consiste en encontrar un taller competente.

"LA RENOVADORA DE CALZADO"



Dispone de novísimas maquinarias americanas. El cliente mientras lee en la biblioteca espera la RENOVACION de su calzado. Esta se efectúa en 30 MINUTOS.

Pozuelo de Sto. Domingo, 265

VER Y CREER—¡CASO PORTENTOSO!

PRECIOS INFIMOS—MATERIALES AMERICANOS

LO QUE SE LLEVAN LOS DIAS

Comentarios de una semana

Mala semana esta que comienza con un lunes santo y termina con un lunes cualquiera para observar aquello que de gracioso o aburrido hayan realizado los habitantes de esta digna ciudad de todos mis respetos. Siempre hemos tenido la fea manía de echarlas de irreligiosos y de reírnos de los labios para fuera de aquellos que respetaban los mandamientos de la Iglesia y que el día viernes santo, vestían el chaquet oloroso a naftalina y se tocaban con un tarro de unto provisto de una colección de periódicos en el dobladillo del tafilete; pero, pese a este irreverentismo de diletantti, no hay limeño o limeña que en los días de Semana Santa, no visite iglesias, deje de frecuentar sitios pecaminosos, y se haga comedor fijo de bacalao o de bonito. Una atmósfera de sahumerio y de cera perfumada envuelve Lima, y nuestros cotterreños, se abstienen de cometer esas agradables tonterías que constituyen tema para el comentario sonriente de los desocupados. Si no hubiera sido por el escándalo que un grupo de bolcheviques criollos organizó el viernes santo, nos habiéramos podido creer en esos buenos tiempos del Conde de Lemos cuando aún se quemaban herejes, y la bandera verde de la Santa Inquisición flameaba a la cabeza de las procesiones. Ni una mala pantalónada del alcalde de Lima, ni un mal artículo de nuestro secretario en Centro América, ni un medianejo escándalo de bastidores . . . ! Ha sido una semana para morir de aburrimiento. . . . !

Esto del bolcheviquismo criollo es una invención de última hora que se presta a profundas reflexiones. Los que hablan de la ignorancia de las clases trabajadoras y del oscurantismo entre nosotros no saben lo que se dicen. Si no ahí está Chocano, ese enorme poeta venido de Guatemala y que asegura que lo único organizado en el Perú es el partido obrero, y eso que él ignora la facilidad con que se ha organizado el partido y la forma expeditiva y breve con que se organiza entre nosotros una huelguita comunista, o un movimiento proletario.

El proceso no puede ser más sencillo. El compañero Antunez, secretario del Centro de Ordenadores confederado No. 14, se entera de que en la Hacienda Palo y Medio, el capataz Cumbianca le ha propinado media docena de garrotazos al compañero Periches, y dos docenas de puntapiés a su respetable *cónyuga*. Cierto es que hubo de por medio unos celos mal contenidos y una media botella de pisco; pero el camarada secretario Antunez es un proletario culto, y no se deja embrollar por semejantes minucias y corre a ver que dice Marx en el capítulo de las patadas. Naturalmente Marx asegura que cuando un burgués osa poner los pies en cualquier parte noble de un cuerpo proletario se impone la huelga y un aumento de salario. Antunez redacta con tan noble consejo una circular a todas las sociedades confederadas, y un buen día al dueño de Palo y Medio lo sacan sus laboreros de la cama para pedirle la inmediata incineración a fuego lento del capataz Cubianca, y una elevación de ochenta por ciento en el salario.

Cierto es que hay obreros que no quieren tomar parte en este noble movimiento de ideas en contra de los puntapiés y de la explotación proletaria; pero esos son obreros retrógrados, Judas de una generosa causa, y se les expulsa ruidosamente del seno de la Confederada. El camarada Antunez triunfa, y con un tomo de Kropotkin debajo de un brazo, y un enorme garrote debajo del otro, dirige la manifestación de los compañeros detrás de una bandera roja. Los *cachacos* que en este país no han leído nada sobre comunismo, como una grosera manifestación de su absurda ignorancia, la emprenden a garrotazos contra los huelguistas y su bandera,

y el compañero Antunez se vé obligado a darse a la fuga, con el *tongo* abierto como una granada y un chinchón de los grandes en la coronilla; pero ya sabemos que nunca se hacen revoluciones sociales sin héroes y víctimas y—piensa el camarada Antunez—la próxima será mejor organizada. . . . !

De todo puede acusárseles a los dignos señores que elaboran en éstos meses el presupuesto científico para todo el año menos de imprevistos. Todas las economías por ellos realizadas responden a un plan meditado y sus consecuencias severamente estudiadas y previstas. Así, en el orden estrictamente científico, han dado vida a una Facultad de Farmacia, a otra de Odontología, y se disponen a fundar otras dos más, una para quiropedistas, cuyo Decano será el Dr. Quiroz que tiene su consultorio en los baños de "El Comercio", y otra facultad de raparbarbistas que sepan bacteriología y aseptia instrumental y que eviten la propagación de las enfermedades cutáneas en Lima.

Se calcula que con estas nuevas instituciones universitarias se graduarán anualmente alrededor de quinientos sesenta y siete mil doctores, para de esta manera evitar la horrible escasez de profesionales liberales que se está haciendo sentir en Lima después de dos años de clausura universitaria. Lo grave será buscar ocupación bien remunerada a los nuevos profesionales, pero el Estado se encargará de esos repartidos entre el ejército y la marina que bien necesitan de ciencia y de cuidados higiénicos. Tendremos pues bien en breve coroneles farmacéuticos, tenientes odontólogos, y alferoces quiropedistas.

Esta medida es de una laudable previsión dados los tristes tiempos que corremos y la ausencia de dinero fiscal que obliga a los contratistas a suspender sus aprovisionamientos por algunos días, por que es preciso convenir que no habrá militar que se muera de hambre si un farmacéutico científico le obsequia con una poción estomacal, un quiropedista *idem* rebana los callos, y un dentista galoneado le mantiene bien las muelas para futuros banquetes.

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 19 de abril de 1922.

Señor doctor Federico Villareal,
Rector de la Universidad Mayor de San Marcos
Lima.

Insigne sabio:

Llégame noticias de que la muy docta Universidad de San Marcos que fundara la reina dona Juana, llamada también la Loca, abierto ha sus puertas después de más de un año de obligada clausura y que allí todo ha quedado como antes, magüer de que algunas gentes quisieron hacer con la noble profesión de las letras, el elogio de la cual hizo Don Quijote en galanas frases, lo mismo que el perro del hortelano hizo cuando impidió que el buey comiese, barrunto que por no poder hacer con los libros lo que no podía hacer el perro con la ración del buey, que por desgracia no han desaparecido aún los de la casta del cura y el barbero que tapiaron la biblioteca de mi señor Don Quijote, porque las cosas que decían los libros de caballería no entraban en sus cabezas.

Le do he el último y descomunal decreto que el Ministro de Instrucción (Q. D. G. por muchos años) lanzó a los cuatro vientos con unos ligados que ya los quisiera para sí cualquier caballero andante en momentos de entrar en batalla con un ejército de gigantes, y tan luego como lo vide y nóseme a la memoria el recuerdo de dos pasadas aventuras de Don Quijote con las cuales cobró más honra y fama que con entrar a la Cueva de Montesinos y con el viaje en lomos de Clavileño, y que no son otras que su entrada a Barcelona y la aventura de la cabeza parlante. Si mi señor el Ministro hubiera ambicionado fama y verse señalado por el dedo en los sitios por donde pasase, bastaría ponerse en la espalda, el decreto que ha dado y tengo para mí que las gentes acudirían de todos los puntos de la ciudad para señalarlo con el dedo al vecino diciendo entre admirados y respetuosos: ¡Ese es! Y me acuerdo de la aventura de la cabeza

Si Inglaterra con el Alcalde de Cork toma estas precauciones aún estaría el buen señor dando volatines en su cama. . . !

Y ya que de alcaldes conversamos, el grandioso muladar que la actual municipalidad prepara entre la Plaza Bolognesi y la Plaza Zela, es un motivo de fecundas reflexiones sobre la idiosincracia de nuestros burgomaestres y sobre su afán de repartir en todos los lugares céntricos de Lima depósitos de basura al alcance de todos los bolsillos. No hay duda que nada hay tan cómodo como tener un muladar inmediato pues esta circunstancia nos libra de esperar el paso tardío y mal oliente de los basureros, y consecuentes con esta higiénica idea todos los alcaldes de Lima, el que más y el que menos se han esforzado por que la eliminación rápida de los desperdicios se realice siempre con toda comodidad para el vecindario.

Hubo un alcalde que quiso construir un gran teatro Nacional y la emprendió contra todas las casas de la Plaza Zela. Como consecuencia de esta digna actividad nos hemos regocijado durante cuatro lustros con un despoblado en el centro de Lima, donde tenía abundante sustento todos los perros vagos de la ciudad. Otro, adelantándose a los tiempos, convirtió durante años el pasaje Petateros en una reproducción exacta de las ruinas de Ipres, y otra, para dar a San Martín un carácter más marcial, lo ha montado a caballo entre un paisaje de bombardeo.

El actual burgomaestre no ha querido ser menos que sus dignos antecesores y ha empuñado también la piqueta trágica. El digno edil no se anda en chiquitas, es un destructor-organizador; utilizará la dinamita para abrir la calle de Belén, la melinita para tirar abajo el teatro Colón, y hasta se susurra que ha encargado un carro de asalto, un tanque Renault para pasear entre esas gloriosas ruinas. Qué algunos rutinarios protestan. ¡Qué importa, hay que destruir para edificar cuando se pueda, hay que hacer alcaldadas cuanto se es alcalde. . . ! Bravo señor burgomaestre, eso es tener calzones. . . !

José RUEDALABOLA.

parlante, que como Vuesa Merced sabe, era una cabeza que respondía a cuantas preguntas se le hacía, de lo cual se maravillaban los presentes, más no había maravilla ninguna, sino que era hueca la cabeza, como muchas que Vuesa Merced y yo conocemos, y había un tubo que tenía un extremo en la boca de la cabeza y el otro extremo daba en la de una persona oculta debajo de una mesa, quien respondía a cuanto se le preguntaba a la estatua, y si en esto no estoy equivocado, creo que aquí en esto del lío de la Universidad había también sobre una mesa una cabeza como la que ya dije a Vuesa Merced y por el tubo hablaban no una sino muchas personas, quienes no habían el ingenio que había el de la cabeza referida, que no parecía sino que yo estuviera allí, y a fé que lo habría hecho mejor.

Vuesa Merced que sabio es y por ende sabrá la historia de los grandes hombres, recordará de la prisión del muy alto poeta y hombre lleno de virtudes que se llamó fray Luis de León, el cual por traducir del hebreo el Cántico de los Cánticos vióse metido en muy lóbrega prisión por once años, al cabo de los cuales vióse libre y al principiar al día siguiente de su libertad a dictar la ciencia que enseñaba, comenzó, diciendo: «Como decíamos ayer» Por decir cosas que según tengo entendido la Santa Inquisición de esos reinos del Perú no quiere que se digan sobre Sagrados Cánones o Derecho Natural y de Gentes, pues no estoy seguro de qué se trata, vióse clausurada la Universidad. Mas tengo entendido que las cosas se encuentran en el mismo estado que antes, y si Vuesa Merced quiere un recurso oratorio, comience su discurso diciendo como Fray Luis de León: Como decíamos ayer. . . . y en seguida. . . . bueno Vuesa Merced diga lo que quiera, que yo no me meto a dar consejo.

Dícneme que van a cobrar duplicados los derechos de matrícula y exámen. Vea Vuesa Merced lo que hace, que tiempos son estos en que no hay para pan y pide tortas.

A los señores doctores Tello y Encinas d'gales de mi parte que muchas veces en la puerta del horno se quema el pan.

Saluda a Vuesa Merced.

El Rucio de Sancho.

LECCIONES DE INGLES

Mis Anna M. Groves, se ofrece para dar instrucción particular a señoras y señortas en sus casas. Razón: Avenida Wilson No. 172.

CABEZAS



Señor General Don César Canevaro

En nuestra vida política es un factor valioso el general César Canevaro. Sus prestigios de patriota valeroso y desinteresado, la independencia de sus ideas, su rectitud, su honorabilidad, su hombría de bien y sus merecimientos han hecho de él un personaje de primera talla. Así se explica su rol preponderante en la vida pública nacional y el relieve de su figura históricamente brillante.

La carrera militar la inició el general Canevaro en los institutos armados de Bélgica. Luego sus conocimientos fueron puestos al servicio del país que supo aprovecharlos sacando de ellos importantes resultados. Como militar asistió al lado de Manuel Pardo a la batalla de los Angeles en donde su comportamiento le marca ya el derrotero de sus futuros éxitos.

Al declararse la guerra de 1879 el general Canevaro organizó el Batallón Provisorio Lima No. 2 que vistió y sostuvo con sus propios recursos. Y como si este razgo de patriotismo poco común no fuera bastante para enaltecerlo compartió los azares de la contienda batiéndose con honor en San Francisco, en Tarapacá, en el Al-

to de la Alianza, en San Juan y en Miraflores. En la última de estas batallas fué herido por las balas enemigas pero no se abatió por eso, su fé de soldado resuelto y valeroso.

Es también a raíz de la guerra que le tocó concurrir a los congresos provisorios de Chorillos y Arequipa en los que su actuación no fué menos importante que en los campos de combate.

Restablecida la anomalía y consolidado en el poder Andrés Avelino Cáceres fué el general Canevaro elegido senador por el departamento de Lima, cuyo pueblo rendía de esta suerte un homenaje de reconocimiento y de confianza al que supo defenderlo, enalteciendo el valor de los vencidos. Incorporado a la vida parlamentaria Canevaro se hace bien pronto conocer por la singular independencia de sus actos y por la sinceridad de sus iniciativas. Él fué siempre el primero en defender los intereses del país ante los abusos que nuestro tropicalismo llevan siempre a las esferas del poder.

En 1894 el general Canevaro fué elegido presidente de la Cámara de Senadores, cuyos miem-

bro como el pueblo de Lima le brindaban un singular testimonio de adhesión y respeto. Como presidente de ese alto cuerpo su cordura guió sagazmente los debates y bordeó con facilidad los múltiples escollos que debe vencer el Poder Legislativo para cumplir sus fines.

Tras breve lapso de tiempo en que se aparta de la vida parlamentaria vuelve el general Canevaro a figurar en ella desde 1911 hasta la fecha. Su reingreso a la Cámara de Senadores le da nueva ocasión para conseguir mayores triunfos y para reafirmar su prestigio político.

Hoy a más de ser Primer Vice-Presidente de la República ejerce el general Canevaro la presidencia de esa misma Cámara en la que siempre será su nombre símbolo del patriotismo más puro y de la cordura y la serenidad políticas. En el Parlamento continuará la historia de su fulgurante vida que comenzó a cubrirse de fama en los días luctuosos de la guerra.

Edgardo REBAGLIATI.

Los "Nottornos" de Gabriele d'Annunzio

A don Emilio Sequi.

Como todas las grandes ascensiones, para llegar a esa cumbre de arte que es D'Annunzio, precisase excepcional esfuerzo. Un largo recorrido literario. ¡Son tantos e intrincados los senderos de admiración que a ella conducen! Pueril vanidad resultaría, pretender convertirse en guía de emociones.

Solo digo, la mía, a media voz...

Hay que escudriñar en la floresta de sus primeras obras, buscarle al través de *Il Fuoco* y del *Trionfo della Morte*. Retornar a la lectura de aquellas páginas hoy un poco olvidadas, que fueron para nuestra primera juventud maravillosas revelaciones de belleza, y recojer allí, nuevamente, la emoción de exaltado lirismo. Recordar la melodía de sus ritmos perfectos. Conservar de entre ellos, aquel donde se encuentra la sustantiva pureza de su ideología y su arte. Donde se oculta lo más profundo de su espíritu, porque está unido al destino de su propia vida. El ritmo, en suma, que culmina en *Nottornos*.

Unicamente así, volviendo a leerle, podremos aquilatar con acierto y lúcido asombro, cuantas insospechadas bellezas nos brinda la nueva obra. En un capítulo de *Il Fuoco*, en un "momento", apenas, de su vasta obra inmortal, parece recogerse el secreto de nuestra suma admiración del presente. Recordemos el pasaje magnífico.

Es en noche veneciana, en ducal palacio, entre oros de sedas y músicas supremas. Noche de infinito deleite. En escenario de refinamiento insuperable. Se discute al coloso del norte, el arte de Ricardo Wagner. De todos los labios escapa el rendimiento fervoroso. Todos sus personajes, parecen sufrir el hechizo del mago genial. Y, sin embargo, allí, de pronto, D'Annunzio encarnado en su protagonista Stelio Effrena surjirá semejando un vidente, elevará una voz de augur torturado de bellezas. Recordemos:

—Bayreuth! exclama triunfal el príncipe Hoditz.

Y, Stelio Effrena, responderá:

—Nó; El Tam'culo, una colina romana. No «la madera y el ladrillo de la Alta Franconia; no «sotros tendremos sobre la alta colina un teatro «de mármol».

Salta, en tal forma, impetuoso, desafiador, perfecto, el orgulloso sentimiento de su latinismo, oponiéndolo al «frío pensamiento de el Germano «en su confusa aspiración hacia la patria de Só-«focles».

Es un «momento» en su obra, ya dijimos. Una lumbarada maravillosa. ¡Mas cuánta las

proyecta!... Nadie mejor que D'Annunzio ha sabido interpretar al germano inmortal, nadie con mayor perfección logró descubrir el trágico encanto de *Tristán e Isolda*. Allí están, en el *Trionfo della Morte*, esas páginas henchidas de patético lirismo, dignas de la estupenda creación wagneriana. Pero, al penetrar en la hondura del arte de Wagner, ha descubierto, asimismo, el sentido oculto que gobierna los sentimientos de todo un pueblo. Y, entonces, adivina; presiente el peligro; sufre el estremecimiento de la amenaza suspendida; induce cuanto existe de bárbaro en las sinfonías de infinita belleza. Y el canto de los héroes wagnerianos, a esa glorificación de las victorias guerreras germánicas, anhela preferir la melodía "que va hacia la eterna alegría". Sabe que Sigfrido no es, no podrá nunca ser una divinidad latina.

Hace ya veinte años que D'Annunzio revelaba este credo. Hace ya veinte años que en esas páginas de *Il Fuoco*, en el mismo preciso capítulo, afirma: «la palabra del poeta comunicada a la «muchedumbre deberá ser un acto, como el «demán del héroe». Y sin alejar sus personajes del escenario deleitoso donde casi siempre supiera colocarles, aquel mismo Stelio Effrena pensará «que es grato gustar de la belleza que se revela «de improviso por el clamor elevado, en el teatro «en la plaza pública, o en la trincheras».

¿No tenemos en estos instantes de su obra, expuestas la más puras normas de su estética personal y de sus ideales de raza? Son prodigios de acierto, donde parece anticiparse a su destino. Dijérase que ha levantado una punta del velo que cubre el Misterio. Qué, advertido vijía, avizora entre las tinieblas oceánicas del Tiempo, cumpliendo ese profético rol, que, por don divino, ejercieron siempre los grandes poetas desde los griegos al presente.

Ha querido la vida dejarnos admirar en Gabriel D'Annunzio el cumplimiento del destino. Ennoblecidas ideas y anhelos en el sacrificio. Fué entre el clamor de la gran guerra que su voz resonó semejante a la de un dios olímpico, y conmovía con ella todo un pueblo. La acción en el verbo, hab'a proclamado. Y cuando fué llegada la hora fatal, decisiva, entregóse por entero, para la absoluta perfección de su arte: en su vida.

Obedeció al ritmo de su corazón y sus ideas. A aquel, que era su esencia espiritual. Y así vimos, al exaltador de bellezas y placeres, abandonar, en definitiva consagración, el pedestal de artificiosa egolatría donde siempre quisieron verle los mediocres, para descender hacia los no rrosos y miserias de la guerra, compartir las más intensas privaciones y retocar su sensibilidad al-

quitarada hasta máximos límites del dolor. Y desgarrar su corazón. Y desgarrar su carne.

A las horas de guerra, a esas horas de noche en la humanidad, corresponde su "Nottornos". Era, también, la noche, profunda y real, sobre su espíritu y su cuerpo. Herido, inmovilizado durante largos días, sintió pasar las horas, los ojos vendados, amenazado de ceguera. Por las ventanas de su prócer refugio veneciano no se filtraba, cual en otro tiempo, el rumor de sensuales melodías de amor: el sonar del cañón, interrumpía, entonces, las voces que hasta él acercábanse devotas y filiales. En aquellas horas vividas entre sombras, con limitado esfuerzo, con doliente mesura que debió ser patética para la exhuberancia de su inspiración, fué escribiendo en angostas tirillas de papel, cual en leve gimnasia de emociones,—y afirman aún que sin intenciones de publicidad—, el admirable poema en prosa que es *Nottornos*.

No es, pues, el orfebre estilista, o el revelador de nuevos ritos de belleza, este D'Annunzio que llega hoy a nosotros. Es el hombre. Su espíritu desnudo. Auscultando el corazón del mundo. Recogiendo todas las palpitaciones de la inquietud y del dolor. Por ello, hay tanto de retorcimiento en sus líneas; de tortura en el estilo; de fatiga en el acento, de sombras, de noche!

Antonio GARLAND.

París, Febrero 1922.

NOCTURNO

21 de Diciembre.

Noche agitada. Desperté a las tres, sin lograr el retorno a mi sueño. Leí hasta las cinco. Después me adormecí en un sueño sin profundidad.

Por las ventanas, veo el sol que cae sobre mi almohada.

Es un día claro y sin viento, admirable para emprender un gran vuelo.

Hay una oscura angustia dentro mi corazón. Estoy rabioso de perder una mañana tan inesperada. Mi pensamiento va sin cesar hacia San Andrés.

Llega Renéé. (1)

Estoy tan ansioso y taciturno, que ella me pregunta. ¿Qué tienes? Y no sé que responderla.

Es medio día, menos algunos minutos. El cielo es azul. Miro las plantas del jardín: El

COMPañIA DE SEGUROS

"RIMAC"

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO.
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co.

Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredó—G. Loredó & Co.
Sr. Anson Mc Loud—Wessel Duval & Co.
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.
Sr. G. Trittau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA.

Agencias establecidas en toda la República.

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483.

viento es débil. Oigo el ronquido de un avión que pasa sobre el gran canal.

¿Porqué tanta sombra se espesa en mi corazón?

¿Estoy enfermo?

Descendemos para almorzar. No hablo. Sigo bajo el imperio de la idea fija. Como maquinalmente.

Reneé ha colmado de flores los búcaros: rosas rojas, violetas, claveles.

Peppino ha prometido venir a comer esta noche. Se sonríe. No seremos sino nosotros tres, siguiendo la dulce costumbre.

No tengo ningún deseo de ir a "posar" para mi retrato en el estudio de los Zattare; pero Cinerina me espera... Puede ser, tal vez, mi último retrato. Reneé quiere acompañarme. Salimos.

Sobre la ribera clara, una tibiedad primaveral.

Los torpederos grises están al ancla.

Tres son los números escritos con tiza sobre la puerta roja de la casa donde se encuentra el estudio: 41, 5, 9.

Reneé me deja allí y regresa. Yo subo.

No puedo disimular mi humor negro. Cinerina está allí; no tiene sino ojos y barba; no es una mujer, sino una voluntad de arte, así con su túnica de tela blanca, con sus sabios pinceles en las manos. Adopto la "pose", soñador. Apenas escucha las cosas que ella dice en su afán de charlar.

Pasa un tiempo indefenido, ciertamente breve.

Alguien sube por las escaleras de madera; la escuchamos golpear en la puerta, y llamarle.

Es la voz de Reneé. Abro.

Reneé está pálida y desconcertada.

—Ven, ha sucedido una desgracia.

—¿Qué desgracia? . . . Miraglia? (2)

Enseguida he pensado en él.

—Desciende, Genua está abajo. El te dirá.

Bajo con el corazón palpitante. Encuentro a Genua en la acera, todo emocionado. Me dice que acaba de informarse en el teléfono de los miradores de defensa que el avión conducido por Joseph Miraglia ha caído en el mar y que el piloto está gravemente herido. El mecánico Jorge Fracassini, nuestro querido Fracassini, no ha sido encontrado! Tal vez ha ido al fondo.

Subo comiendo, digo adiós a Cinerina que se emociona. Y torno a bajar.

Genua, Reneé, y yo nos ponemos a correr sobre los Zatteu en busca de una góndola, de cualesquier embarcación.

Miraglia ha sido trasportado al hospital de la Marina. Y sin cesar interrogo a Genua por conocer la exacta verdad.

Me flaquean las piernas. No puedo hablar. Dejo a Reneé en la plaza de San Mauricio. Sigo por la calle 22 de Marzo. Paso delante de la casa de Peppino, a la entrada de la plaza Miguel. Las gentes me miran. No puedo dominar mi horrible ansiedad.

Encontramos un marinero que marcha apresurado. Genua lo detiene. No entiendo qué le dice. Escucho que el cuerpo ha sido llevado al hospital de Santa Ana.

El cuerpo! . . . Ha muerto.

Genua me sostiene.

Rompo a correr, en busca de un medio cualesquiera que me lleve allá lejos y para escapar a la curiosidad de los extraños. El marinero se nos junta, y nos ofrece un bote que espera en Santa María del Lys. Allí vamos.

Azul, la fuente de San Marcos.

Cielo, en todas partes

Estupor, desesperación.

El velo inmóvil de las lágrimas.

Silencio.

El palpitante del motor.

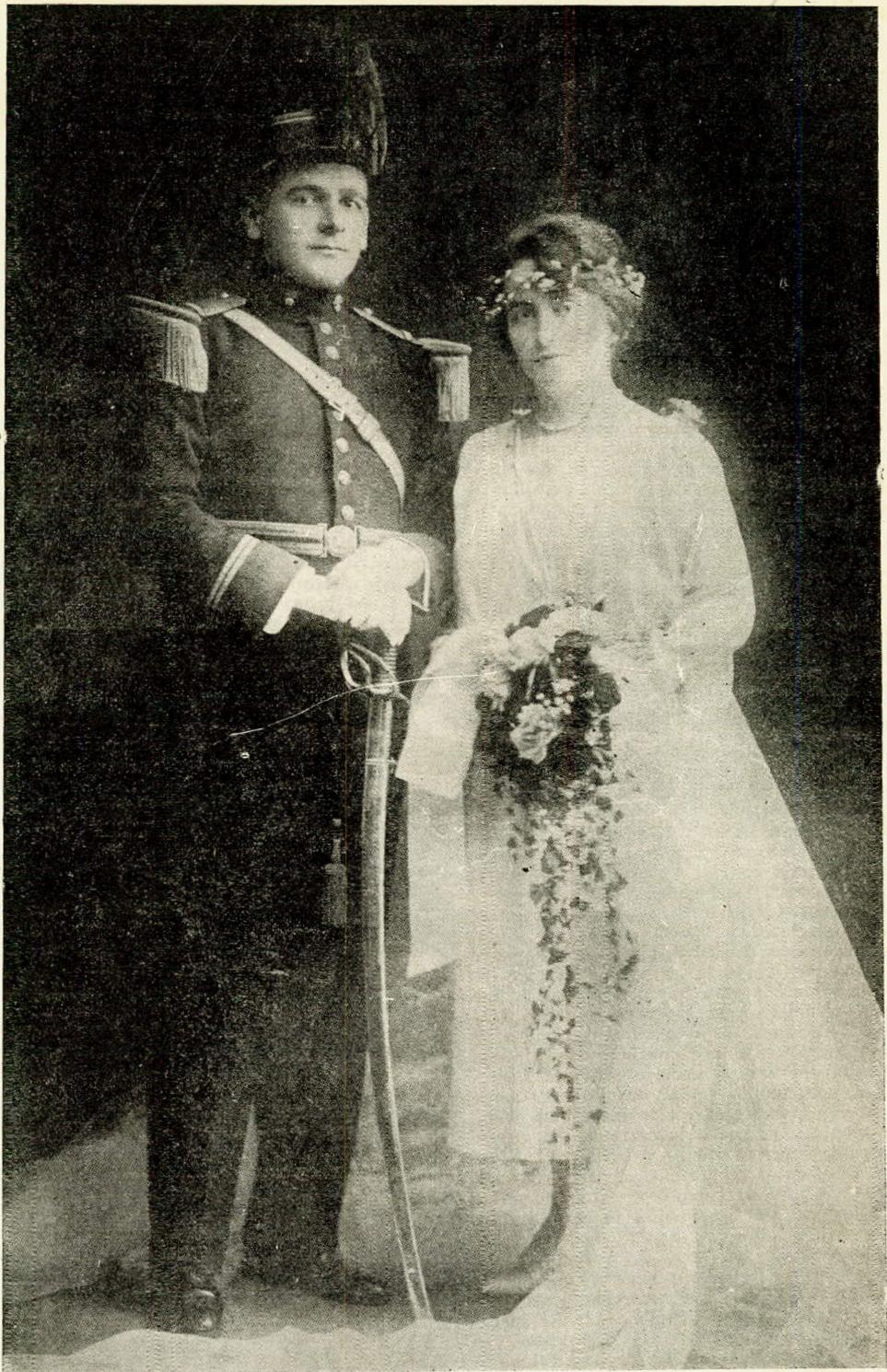
He aquí los jardines.

Damos la vuelta en el canal.

A derecha, el ribazo con sus árboles desnudos, con no sé qué de fúnebre y lejano.

Delante de nosotros, a bajo cielo, en las proximidades de su hangar, la forma estúpida de un globo color de plata.

Son las tres de la tarde, más o menos.



Enlace Larco-Frisancho

Llegamos. Salto sobre el embarcadero, y entro.

Pregunto por José Miraglia al oficial de guardia. Se me indica una puerta. Entro.

Sobre un lecho corredizo está el cadáver extendido.

La cabeza vendada.

La boca oprimida.

El ojo derecho herido, lívido.

La mandíbula destrozada; la hinchazón que comienza.

En el rostro amarillento: una expresión de insólita serenidad.

El labio superior un poco saliente, un poco hinchado.

La nariz taponeada de algodón.

Tiene el aspecto de un príncipe indio con su turbante blanco.

Las manos juntas sobre el pecho, amarillas.

Los dos pies envueltos de gasa blanca.

El pie derecho roto. El pulgar roto. Una pierna rota. Muchas costillas rotas.

Tiene puesta su blusa de marino con botones dorados, aquella de ayer.

Quiéren llevarme fuera. Rehuzo. Quedo arrodillado. Suplico que me dejen solo.

Cuando estoy solo, me arrojé sobre el muerto, lo llamo muchas veces. Mis lágrimas llueven sobre su rostro. No me responde; no se mueve.

Vuelvo a caer de rodillas.

Llegan los rumores del día.

El jadear de las gasolineras en el río.

El nido ensordecido de los pasos sobre el pontón.

Entra un marinero con un manojo de cirios; y pone cuatro cirios en los ángulos del lecho.

Entra Luis Bologna, entra Carlos della Rocca. No puedo moverme, no puedo levantarme.

Alguien coloca a los pies del cadáver un ramo de flores.

Gabriele D'ANNUNZIO.

(Traducción de A. G.)

(1) La hija del poeta.

(2) El piloto aviador del poeta.

JABON "BEBE"

El mejor para personas de cutis delicado
Perfumería "Floralia" Madrid

"EL IDEAL".—Espaderos 508

772

ARETES BLANCOS

Las últimas novedades
Ventas por mayor y menor

"EL IDEAL".—Espaderos 508

707



De la estación central de Desamparados, a hora y media en ferrocarril.

Alegre mañana de domingo, en que se presienten ya los vahos otoñales, alegre mañana de domingo en que se huye de la soledad que titubea errante por las calles de la urbe y se busca cualquiera parte donde ser complemento animado del paisaje, benefacto de la sombra del árbol, de la blandura del césped, del oxígeno limpio del campo, alumno de las verdades sencillas y profundas que se esfuerzan en eternizar la brisa y el arroyo, el mar y la nube.

Hora y media de ferrocarril, en cuyos seis coches desplaza la ciudad unos ápices del morbo de su fatiga semanal hacia la salud del pueblito costanero. Un ministro viene aquí a recomfortar su energía administrativa—quiero decir que la vitalidad del rincón a donde marchamos, absorvida hoy durante unas horas y en buena dosis por el ministro, se transubstanciará en los beneficios que el ministro quiera hacer al país en la próxima semana, vienes hermanitas religiosas, de esas que siempre andan viajando de dos en dos, con la oración diluida en la boca y los crucifijos entrechocando con los llaveros, y que nunca sé yo qué urgencia las manda ni a cuál congregación pertenecen; vienes. . . dos mil paseantes más, yo incluso.

No obstante mi ansiedad, pierdo la fisonomía de los primeros tramos del paisaje: mi vecino ha cerrado la ventanilla para leer periódicos. Yo me resigno al principio, pero luego me ocurren pueriles consideraciones, respecto a que si el derecho individual amparará a un compañero de viaje que trata de imponernos su criterio sobre la forma de viajar, soltando la rejilla cuando queríamos deleitarnos en los mirajes, o alzando la luna cuando hay viento y polvo en la carretera; a que si las compañías ferrocarrileras deberían dotar los vagones de asientos unipersonales, para que cada uno hiciese la jornada como le dictara su ánimo; a que si los legisladores, en una de las ocasiones en que no saben sobre qué legislar, podrían dictar una ley orgánica de viajes en ferrocarril, estatuyendo que los viajeros, sin excepción, cumplan una sola norma de salvar el recorrido, o, en cambio, todos puedan satisfacer cómodamente su capricho. . .

—Usted permitirá que yo ocupe su lugar—digo al hombre de los periódicos.

El sol anega de luz fuerte, máxima, el valle. Las capas de atmósfera, como sutiles láminas de cristal de roca que temblasen al horadarlas finas agujas de oro, vibran al paso de la lluvia de rayos luminosos. De las escarpas, de los plantíos, de las ciénagas sube un casi imperceptible vapor que emana la tierra exudante. Va desvolviéndose el panorama cargado de vida: fresco verdor triunfa a los lados del camino; en los bordes de las acequias doblegan sus penachos reverentes las cañas; y, regados en el llano, los caceríos de las haciendas yerguen sus chimeneas de ladrillo para barnizar con densas humaredas el azul.

Temas de verano

El tren se detiene en un paradero solitario. Un viejo y pequeño tranvía de mulos, que parte allá de la cerca de sauces, conduce un clérigo español y cholos aviadas de canastas hasta el otro lado del cañaveral, hasta la rancharía.

Sobre la puerta de una de las lúgubres e insultantemente iguales celdillas de peones, en otra estación, se lee:

Al Descanzo de Puente Piedra.

Chicha. Buen

lo demás se ha desentortado.

Cuando parte el convoy—ustedes, probablemente, lo han notado en iguales casos,—yo creo que el que se va no es el tren que me conduce, sino el triste vagón de esos cuarteles, parejos como de cementerios, en que viven los braceros de las haciendas costefías, y de cuyos umbrales nos miran con sus ojos lánguidos tantos pequeños que en el hogar proletario se multiplican con facilidad de alegre maldición.

La locomotora se abre paso, arrumando contra las tapias a los viandantes que caminan a la zaga de sus borricos, saco al hombro, pollera remangada, sombrero hasta la nariz.

En la angostura final del valle traza una ceja verdinegra aquella alameda larga.

Desciende el ferrocarril por entribaciones arenosas y curvas de marcada gradiente, como anélido que, provisto de ventosas, se precipitara al abismo.

Un silbido gutural, y entramos calmosamente al pueblito costanero. He podido darme cuenta, toda vez que he viajado, de la orgullosa curiosidad con que los vecinos de una villa donde para nuestro tren, salen a la estación como a decirnos:

“Ciertamente, aquí hemos venido, pero no a

curiosear, antes bien, imaginando que ustedes pudieran interesarse en conocernos y saber que honramos esta villa, y, por lo demás, no nos quejamos de nuestra felicidad”.

En los andenes aguardan señores con sombreros de anchas alas caladas, batas de casa y pantuflas, niñas que besan a sus relacionadas, y otras que no esperan a nadie o, quizá, tienen la perspectiva de una sorpresa.

Con la nota callada de sus palmeras y árboles profusos, entre los que han buscado sitios para dormir las construcciones urbanas, y de sus puestos llenos de frutas, este balneario ofrece una sensación tropical. También despierta una evocación de sentimentalismo patriótico, porque fué aquí donde se protocolizó el rapto por Chile de las provincias meridionales del Perú.

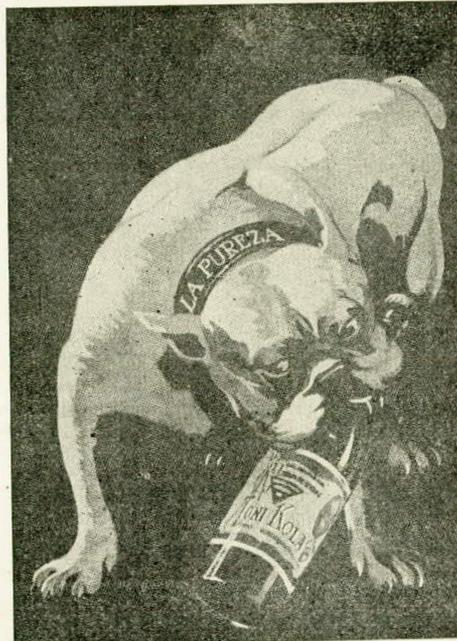
En sus cortas calles, que desearían trepar en el promontorio, forman veredas los corredores de ranchos, a la sombra de envigados salientes y toldos descorridos. Plácidas hamacas sujetan en los pilares su va y ven.

Tienen más devotos en esta playa los baños de sol y arena que el de mar, especialmente norteamericanos y europeos. Sabido es el entusiasmo con que se propaga las excelencias de la terapéutica helial para la conquista del vigor físico. Y he allí que se puede gozar con el espectáculo de unos cangrejos. . . Un vivac de sombrillas acoge turbadoras cabecitas de muchachas. En el baño, adultos, niños, sirvientas negras. Sobre una balsa forcejean más jóvenes de los que caben y saltan del trampolín. Alguien de entre los adultos, sanguíneo y obeso, atacado de buen humor, se arrastra de manos y rodillas en la ribera y acosa un hombro desnudo de mujer, quien se estremece y grita, cual si sufriera la cercanía de un torpedo. . . Familiares con los bañistas, hay un botecito como un cisne, que piruetea al impulso de sus cuatro remeros y una yola esbelta, que, con su proa aguda, surca las ondas velozmente, obedeciendo a su único boga.

Se oye el traqueteo distante de un hidroavión que sale de su hangar, se arrastra en el océano dejando torbellinos de espuma y se alza en el aire—gigantesco anfibio mecánico.

Post meridiano, se ensñorea de la orilla abandonada el diálogo trascendente de las gavioetas, que, a manera del pistetero, el grajo y la abubilla de Aristófanes, desarrollan escenas de burlona ironía, a propósito de nuestra civilización actual, que no es ya la república de Platón, pero sí (y esto lo escuchamos todos los días de boca de los autores teatrales, quienes consagran la comedia como el género escénico de la época) una sociedad en que las aves (con mayor derecho las aves marinas, porque la civilización está en el mar) pueden, mejor que nunca y con más veracidad que la que no nos harán sentir los faranduleros del negocio, poner en su justo terreno y llevar a su apogeo la comedia civilizada de hoy.

Pedro BARRANTES CASTRO.



BEBA USTED LAS

Aguas gaseosas esterilizadas de «LA PUREZA» analizadas y premiadas por la Municipalidad de Lima.

R. J. BARTON

TELEFONO 3160

TIPUANI, 253

FEDERAL

Neumáticos sin rival

“Mundial” querido lector,
Es revista semanal
que anuncia de lo mejor;
contando con FEDERAL
por ser llanta sin rival,
y con aquellos productos
que debe Ud. de comprar

862

Dr. A. LORET DE MOLA

MEDICINA GENERAL

Consultas de 2 a 5 p. m.

Monción—Pasaje de la Encarnación 298

Teléfono 1768



Señoras de Lavalle y de Elejalde



El palco presidencial



Señoritas Leguía y Vargas Buenaño

CRONICAS SOCIALES

—¡A toros, cochero!

Y al chasquido de la fusta del auriga, los dos blancos jameigos, con las sienas enrosetadas, arriancaron, briosos y solemnes, halando el elegante coche victoria en que Marisabidilla y esta servidora de ustedes, nos encaminábamos el domingo a Acho, para asistir a la novillada que, en beneficio de la Cuna Maternal, había organizado un selecto grupo de caritativas damas, con la entusiasta cooperación de una cuadrilla de distinguidos aficionados.

Marisabidilla, haciendo honor a su formal promesa, cumplió con quedarse en Lima hasta el jueves, día en que regresó a Huacho para reanudar su idílica vida al lado de Jaime; y así pudimos, el domingo, emperifollarnos de lo lindo, luciendo magníficas peinetas de carey legítimo, hermosas mantillas de encaje de Inglaterra, y unos grandes manojos de claveles lacres.

Muy majas y pintureras, muy impávidas y salerosas, nuestras siluetas destacaban su chulapo relieve en el policromo fondo del mantón de Manila que adornaba el coche, tapizando la testera y vertiendo sobre el pavimento la cascada de seda de sus prodigiosos flecos.

Enorme afluencia de vehículos—desde la elegante limousine de finos cristales hasta la desvencijada carretela de averiados muelles—desplegaba la bulliciosa animación de su interminable cortejo. Y en los barrios del Rímac, los balcones, ventanas y dinteles de las puertas, atestadas de gente, ávida de presenciar el desfile, enriquecían el panorama con el profuso capricho de los vestidos y afeites de las huachafas endomingadas, entre las que todavía hace agosto el orgánulo, con sus colores chillones y sus engomadas transparencias.

Tras de un lento avanzar, ganamos por fin el portalón de la plaza de toros y nos introdujimos con dificultad, recogiendo en los tímpanos—muy a disgusto, por cierto—la mal aderezada jerga galante con que nuestros tenorios criollos estiman que es de rúbrica abrir paso a las damas, dequiera las encuentren.

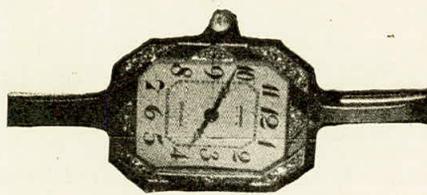
A las tres y media de la tarde—ya el Gobierno en su palco y un aristocrático público en galerías y cuartos—a los alegres acordes de una marcha torera, ingresan al ruedo lujosos carruajes pintorescamente ataviados y en los que descuella, arrogante, la hermosura de nuestras más bellas mujeres.

Un primer coche, de piafantes corceles negros, lleva a las señoras de Elejalde y de Lavalle, luciendo primerosas *toilettes*, y a Marita Llona, la guapa gitana de ojos fascinantes, abiertos a todos los triunfos. En otro coche, para el que ha obsequiado Manila su mejor mantón, la señora de Freyer desparrama majestad; la señora de Sisson es siempre la Rosita Porras (anterior a su simpática alianza sajona) que supo brillar en nuestros salones con la fuerte atracción de su donaire y el inagotable frescor de su infinita gracia.

Luego otro coche donde la señora de Piniella—la talentosa Belzarima de nuestra vida literaria y la limeña más española que habita en la capital—acompaña a Isabel Leguía y a Lucrecia Vargas, divina pareja de lindas pollas con más Sevilla que la Giralda y el Guadalquivir. Enseguida el carruaje de la señora de Chiappe, es-

UN INTERESANTE CONCURSO DE "MUNDIAL"

Nuestra Revista obsequiará este magnífico reloj LONGINES ***



de oro y brillantes a la

MUJER MAS ELEGANTE DE LIMA

Este interesante y original concurso se realizará conforme a las siguientes bases:

Primera.—MUNDIAL abre un Concurso que se denominará "Concurso de Elegancia LONGINES *** entre todas las Sras. y señoritas de Lima, Callao y Bañeros.

Segunda.—MUNDIAL publicará en sus números 102—103—104 y 105 los retratos de las damas más bellas y elegantes que nuestro fotógrafo encuentre en las calles y paseos públicos, desde la fecha hasta el 17 de mayo próximo. El concurso será, sobre estas instantáneas y no sobre retratos de galería.

Tercera.—El voto del público deberá producirse sobre las instantáneas que publique MUNDIAL en las referidas ediciones.

Cuarta.—En nuestro número 105, que aparecerá el 19 de mayo entrante, insertaremos un cupón que el votante deberá llenar y remitir a nuestras oficinas—calle de las Mantas 152 o Apartado de Correos 938—antes de las doce del día del martes 23 de mayo. Todo voto que se reciba después de ese día y hora no se tomará en consideración.

Quinta.—El resultado se publicará en nuestro número 106 que aparecerá el 26 de mayo próximo.

Suplicamos a nuestras damas que nos presten todas las facilidades que están en sus manos para el mejor éxito de este Concurso en que

La mujer más elegante de Lima

será obsequiada por MUNDIAL con un espléndido reloj LONGINES *** garantizado por la Casa Welsch, en cuyas vidrieras se exhibe desde hoy la preciosa joya.

posa del distinguido representante diplomático argentino, con las señoritas Lozano, hijas del Excmo señor Ministro de Colombia, todas ellas, atrayentes y gentiles, asociando a sus hermosas patrias al caritativo homenaje de la fiesta. Y cerrando el sugestivo desfile—que es un poema delicado y rico—como una estrofa vibrante y bella, un último coche en que, junto a la tímida hermosura de Alaidita Elguera que lleva pena en el color del traje y fuego en el del abanico, luce su gallarda apostura Clarita Delgado, encendidas, bajo la artística maraña de sus cabellos blondos, las lucecitas celestes de sus ojos!

Marisabidilla y yo estamos extasiadas, con la boca abierta como si se nos hubieran aburrido las mandíbulas, y el corazón oprimido por la loza de la envidia. Nosotras que nos pensábamos dar el golpe de la tarde, con el adorno esmerado de nuestras personas—tan esmerado que se nos enfrió el almuerzo—resultábamos convertidas, a la postre, en un par de coristas de ramplona compañía de zarzuela!

La salida de la cuadrilla nos roba el ensimiamiento de nuestra amarga cuita. Se saluda a los diestros con una formidable ovación que domina a los bronces de las bandas militares. Los cinco espadas, en primera fila, avanzan modestos, sin asomo de zandunga, precedidos por dos monos sabios que ginetean negros caballos y visten de terciopelo.

—No diviso a Germán Gallo, (me dice Marisabidilla) que en algún programa figuraba entre los monos sabios. ¿Estará enfermo?

—Nada de eso; míralo en aquel cuarto. Germán no ha salido porque dice que él será sabio, pero no mono. Nunca te fíes de programas. Ya ves que tampoco están, entre los picadores, ni Carretero ni Unanua, de la misión policial española. Ellos habrán dicho: "Suelten a picar al Ministro que nos tiene ociosos".

Dos columnas de banderilleros siguen tras de los matadores, todos con trajes de luces y coleta, sobresaliendo por sus andares toreros Pepe Leguía y Andrés Porras. Y al final, caballeros en ancianos penecos, el aviador Capitán Protzel y Alfredo Mendivil, que van a actuar de picadores.

Empieza la corrida, de cuyo desarrollo, Marisabidilla y yo—que hilvanamos a medias esta crónica—hacemos gracia a nuestros lectores, ya mejor instruidos por los revisteros taurinos. Por éstos saben que un torete le perjudicó la cutis a Carlos Mendivil; que el gringo Herbert giró como un trompo ante la cornamenta de su bicho; que Luis Garland supo adornarse como Joselito; que Augusto Leguía Swayne, a la vuelta de algunos pinchazos en vedadas regiones de la res, asestó un formidable golpe de estoque que no tuvo competidor en la tarde; que Andrés Porras hizo arriesgados viajes entre barrera y barrera, sosteniendo que los burladeros son para eso: para burlarse del toro; que Pepe Leguía, banderillando, reservaba uno de los palos para colocarlo en la próxima novillada; y que Protzel, en un encontrón con la fiera, invirtió la suerte pasando del lomo del toro al del caballo, que resultó recibiendo la pica.

En resumen, la fiesta fué un éxito. Quienes la organizaron han ganado la bendición de los niños pobres que vale tanto como la de Dios.

El sábado de gloria, en la que el Señor nos tenga, un numeroso grupo de amigos de la familia García Sayán la agazajó con una fiesta campestre en los olivares de San Isidro, despidiéndola con motivo de su viaje a Europa.

Se hizo los honores a un suculento almuer-



Los bravos matadores de la novillada, vistos por Vinalca Reinoso.

zo, servido a la sombra de los añosos olivos, sobre el fresco césped. Ratos deliciosos de expansiva charla abrieron cauce al rápido correr de las horas, que se llevaban promesas y risas de pichones y alondras. . . .

Lucho Heros, de angelicales ocurrencias, contó con su habitual gracejo los últimos cuentos de su colección.

En un grupo de pollos y pollas, de travieso ingenio, se abrió un concurso de acertijos:

—Vamos a ver ¿quién será, quién será, un chorrillano, moruco y lampiño a fuerza de afeitarse, que está en tratos de noviazgo con una acaudalada muchacha que veranea en La Punta?

—Este otro es más difícil, dijo un abogadito que había acertado al punto. ¿Quién será la dama de la corte de Lucrecia y cuyo nombre es también el de una romántica novela, que ha encendido una fulminante pasión en un distinguido miembro del Cuerpo Diplomático?

Y como los solteros del Cuerpo son pocos, se pudo adivinar quién era él, pero nadie dió con la beneficiada.

—A ver este otro, dijo un mancebo pálido como una galleta. ¿Quién es un feliz barranquino, de vista alegre, que va a casarse con una linda chorrillana?

—¡Eso lo sabemos todos, papanatas! contestaron en coro las sibilas.

—¿Y quienes se quedan nadando en lágrimas con el viaje de Leonor y Angélica?

Los aludidos, que formaban parte del grupo, rompieron a llorar amargamente. . . .

El domingo de Pascua, esa pollita adorable que se llama Leonor Herculles, ofreció en La Punta, a orillas del mar y al pie de su hermoso chalet blanco, un estupendo almuerzo a sus relaciones sociales.

Más de doscientos comensales—casi una conferencia de Génova—disfrutaron de esta espléndida fiesta al aire libre. Y entre los tales doscientos, pude contar casi setenta del sexo de faldas, en disponibilidad conyugal. Y así, es claro, por frugal que hubiera sido el almuerzo—que lo fué op'paro—era imposible quedarse con apetito.

La playa parecía un campamento de gaviotas, al iluso miraje de las vaporosas telas de los vestidos de las ñañitas, que se desperezaban en la arena, en regocijado consorcio con los gavila-

nes invitados. La brisa marina refrescaba el panorama, movido y juvenil.

Una banda de músicos populares contribuía al jolgorio con sus originales tocatas; y en el cielo, lentas teorías de nubes diáfanas engalanaban con sus cendales el firmamento.

Al crepúsculo, los esposos Herculles abrieron los salones de su palacete.

En ellos se bailó animadamente hasta que entró la noche a despedir a los convidados, quienes conservarán grato y perdurable recuerdo de la esquisita gentileza de sus amabilísimos anfitriones.

Ganas de divertirse les quedaron, sin duda, a los punteños, cuando el lunes volvieron a reunirse, esta vez en el Casino, para festejar a sus simpáticas amiguitas Tula y Luz Freundt.

El buen humor y el entusiasmo, que han sentado sus reales en el hermoso balneario, caracterizaron esta fiesta que se prolongó hasta la madrugada.

Tuvo razón Alberto Rocca al decirme que en La Punta no se puede dormir. La muchacha que quiera ganar ojeras para el invierno, no tiene más que ir allá a veranear.

MARUJA.



Enlace Van Heurk-Oressoli

SANGRE Y ARENA

Aquí estamos—Toreros y plazas de Ultramar—Correos y noticias de España, México y Caracas—Ilusiones y fracasos—Fenómenos en agraz—Miscelánea general del espectáculo en esos países.

No es la primera vez que "El Tío Cencerro" tiene el singular galardón de colaborar en este semanario, con el cual le unen, al mismo tiempo que intensa simpatía, lazos de afecto con su director, amigo de la infancia y periodista de raza; hombre de constancia aragonesa que ha logrado conquistar al público desde el primer número, con esta revista que ya va para el centenario de números; *rara avis* en Lima.

Ya, con ocasión del centenario de Julio, me fué dado *alternar* con los "ases" de la historia, la literatura y la ciencia, haciendo el paseo en tan memorables días en forma, para mí, honrosísima.

Dejando el capote de paseo, pues, y en las manos el percal, bregador y veterano, vamos al toro; es decir a comentar noticias del espectáculo, ilustrándolas, para inteligencia del aficionado, como la mejor demostración objetiva de algunas de sus acotaciones.

Por razón de paisanaje—diremos—hay que



Luis Freg en un notable natural y un ayudado



Una verónica clásica de Terremoto

dar la preferencia a la temporada de México, la corajuda tierra donde se fusila, casi diariamente, un general, con entorchados y todo, y se continúa conspirando. ¡Si habrá allí afición a la guerra civil!

Pues allí han gozado de la más brillante temporada que recuerdan los aficionados de esa gran nación.

Primeramente Rodolfo Gaona, el gran artista mexicano, luego de un entrenamiento por las principales ganaderías del país, se presentó a la palestra acompañado de una decisión hasta entonces desconocida. El hombre de León

de las Aldamas, artista sumo, fino, airoso, que tiene gallardías de la marca Antonio Fuentes, bregó bien; pero como no dispuso de mucho valor no pudo vencer, en conjunto, a los coletas españoles y ni aún, a los de tierra, algunos de los cuales—especialmente Luis Freg, Juan Silvetti y el ex-millonario Vicente Segura—estuvieron heroicos en las arenas mexicanas, dejando el primero girones de epidermis en los pitones de sus adversarios.

Las dos instantáneas que ofrecemos en compañía de estas líneas son la demostración mejor del coraje de Luis Freg.

Pero a dos artistas españoles de nombrada estaba reservado especialmente dejar en el tope de las plazas mexicanas el pabellón rojo y gualda de la Madre España. Estos dos artistas—lo habrá adivinado el lector—se llaman Juan Belmonte García e Ignacio Sánchez Mejías.

El enorme trianero comenzó su temporada con mediano éxito; pero en las sucesivas corridas el arte impecable de Terremoto se impuso definitivamente. Juan, alternando con Gaona y Sánchez Mejías, hizo faenas notabilísimas, toreó por naturales ligados con los de pecho, con la izquierda, y a la hora de introducir el acero se fué tras de él con coraje hundiéndolo hasta lo colorado. Un triunfo inigualado.

Sánchez Mejías también se impuso. Varias veces el gran carácter y la férrea voluntad del cuñado del gran José lograron aterrorizar a los mexicanos, derramando el heroico Ignacio su sangre, negándose a visitar la enfermería y dejando, muchas tardes, que por el circo "El Toreo" pasara la visión de ese coloso que se llamó Salvador Sánchez "Frascuero".

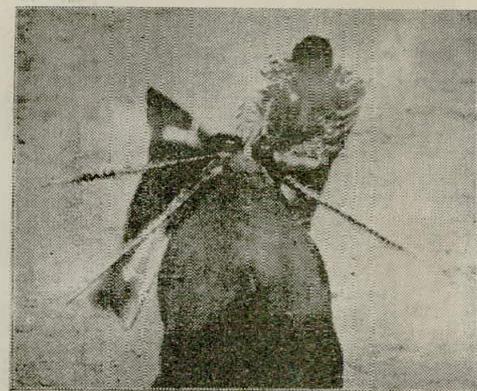
Silvetti, hasta el correo cuya glosa hago, va-

lentosísimo y torpe; Segura—ex-millonario—muy fácil estoqueador y muy valiente, pero sin desperdiciar entusiasmos por que el valor—cuando se tiene dinero—causa admiración. Cuando se es pobre nó. "Más cornás da el hambre", que dijo "El Espartero".

De los demás sólo se puede apuntar, hasta la fecha, la nota de su esfuerzo. Se han arrimado; alguno como Casielles, hasta con perance de consideración, pero sin que dieran margen a los rotativos para dedicarles muchas líneas.

No sabemos nada sobre lo que haya hecho El Gallo en Caracas. Seguramente allí, como acá y en todas partes, habrá estado al borde de la cárcel y de la apoteosis; pero como los correos tardan no hay punto de referencia de qué tratar.

Y cerremos esta crónica volandera semanal



Freg estoqueando



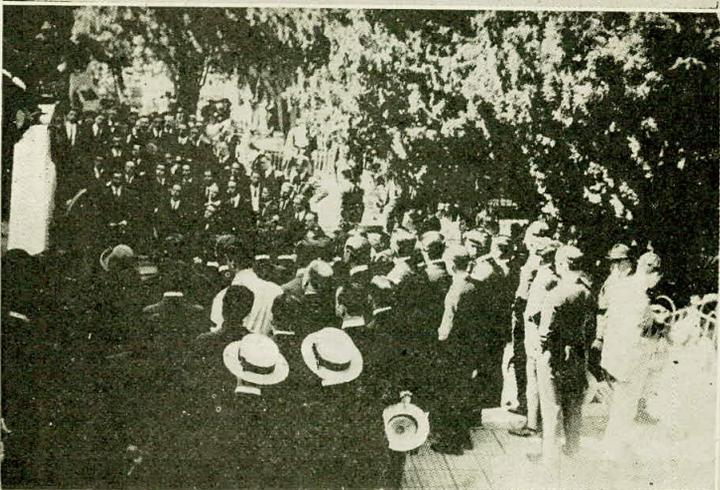
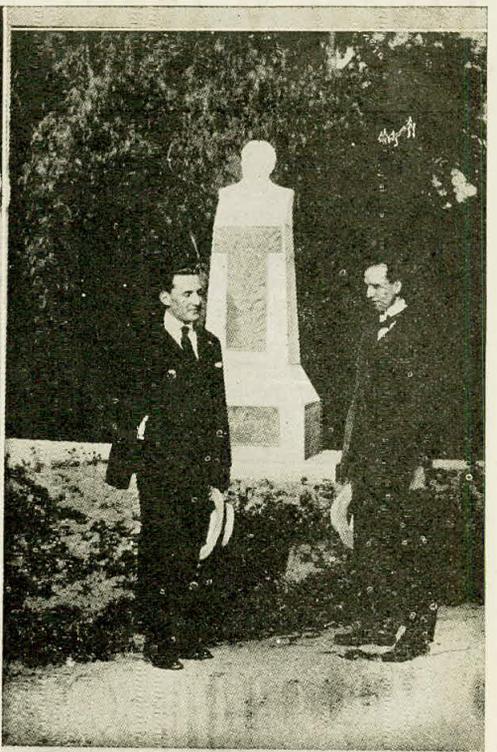
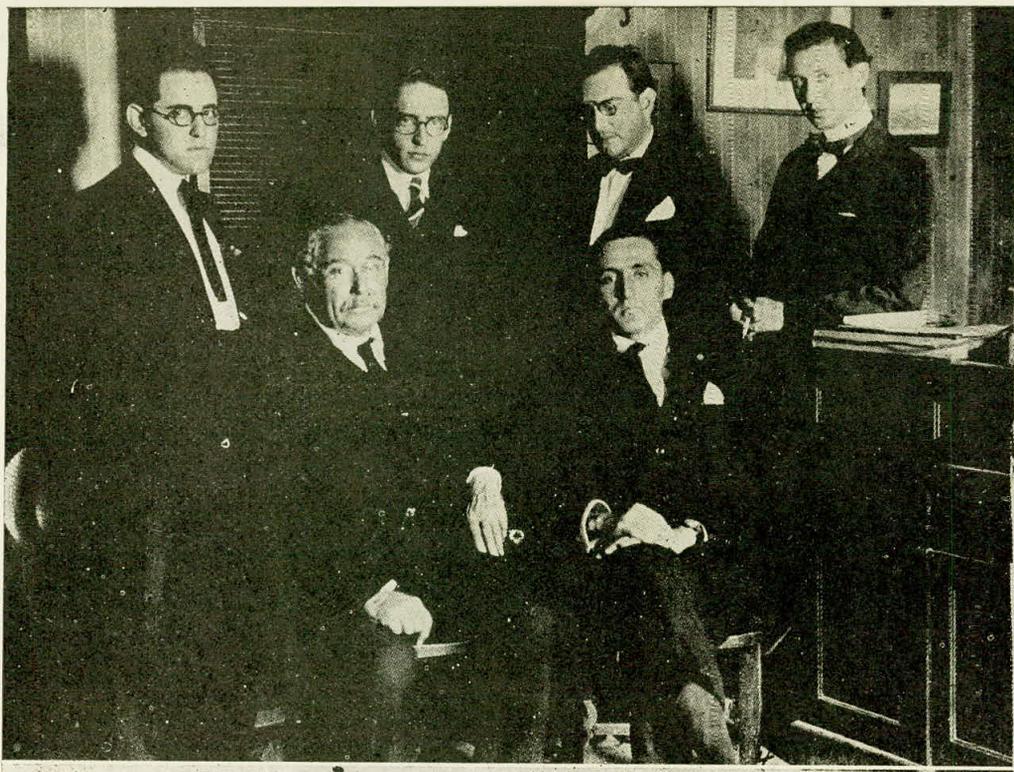
Un espeluznante pase de Luis Freg

con apreciaciones sobre la temporada española que debe haberse inaugurado el día de Pascua, en la universidad taurina de mayor reputación mundial—la plaza de Madrid—Salamanca de la Tauromaquia.

Allí y en las principales plazas públicas y diarios recibirán a los aspirantes a fenómenos como gatos uñas arriba. El balance de la temporada, ampliamente conocido en ambos mundos, deja en el ánimo del lector aficionado esta impresión que, exceptuando unos pocos artistas de rango y uno que otro proletario del Toreo, los fenómenos, en general, se han dedicado al más descarado y cómico mercantilismo. A cobrar, echale la culpa de los fracasos a los toros—que si saben dar cornadas no conocen la manera de desmentir—y a guardar las pesetas, robadas a la candoridad de los aficionados—; pero la realidad descarnada abre los ojos de los más miopes y este año explotadores y explotados ajustarán cuentas ante el tribunal de las plazas.

Esta es la situación del espectáculo en el momento en que escribo estas líneas.

EL TÍO CENCERRO.



LA IMPORTANTE GIRA DE VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE

El viaje que emprendió hacia Argentina y Uruguay el estudiante peruano V. R. Haya de la Torre, invitado por la Y. M. C. A. a la Convención de Piriápolis (Montevideo) ha resultado un éxito estupendo para la fraternidad estudiantil, entre aquellas repúblicas y la nuestra, aparte de un triunfo sonoro para el antiguo presidente de la Federación de Estudiantes. Ya los diarios de esta capital han reproducido en sus columnas los hermosos mensajes enviados por las distintas organizaciones estudiantiles de las Repúblicas del Plata, como también las informaciones de algunos de los diarios de las distintas ciudades donde se realizaron actuaciones en ho-

nor de Haya de la Torre y de la intelectualidad del Perú que envió a las brillantes de Argentina y Uruguay saludos dictados por un noble americanismo.

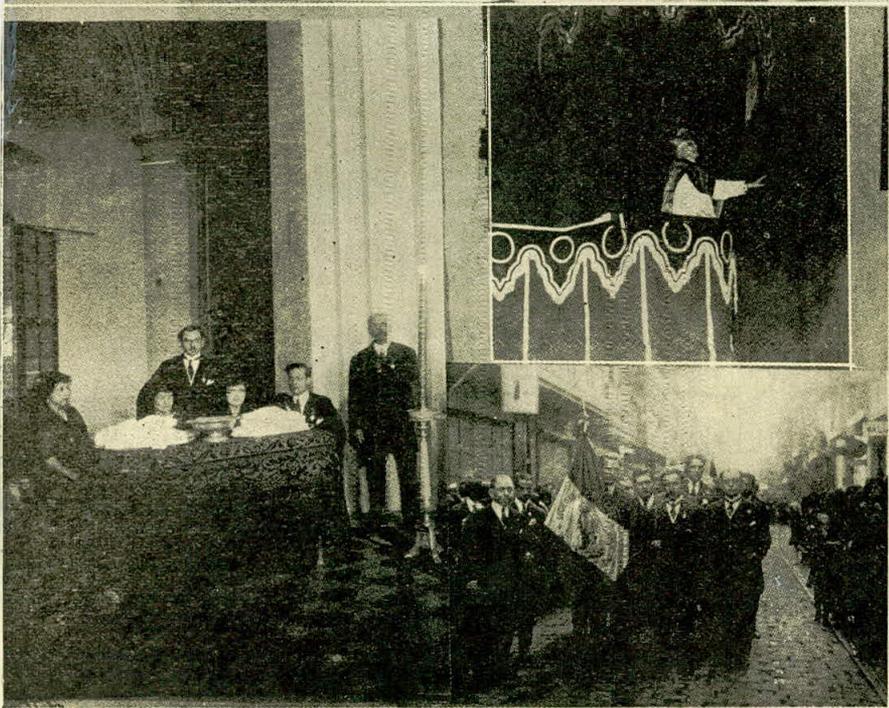
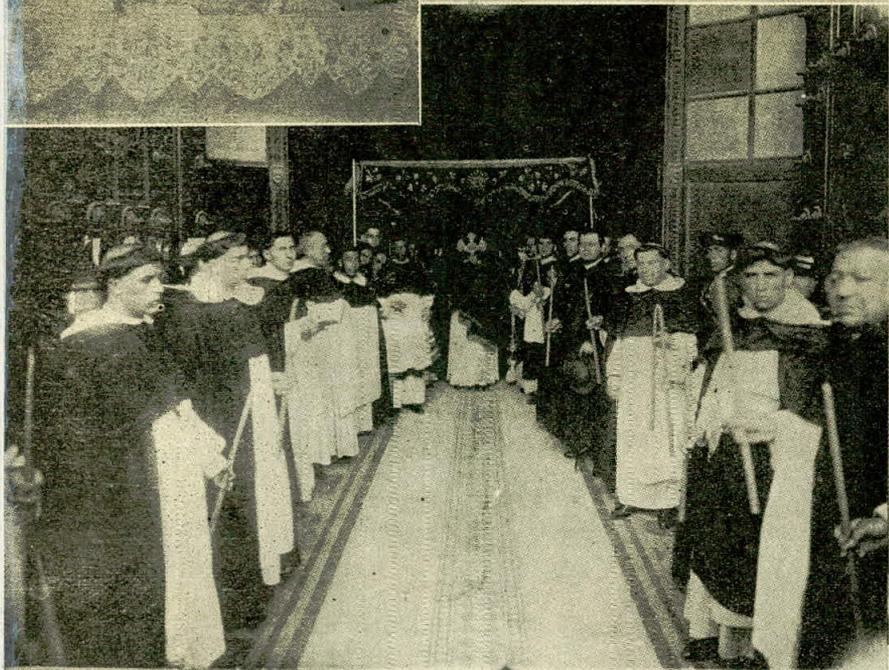
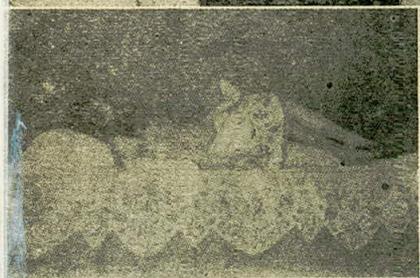
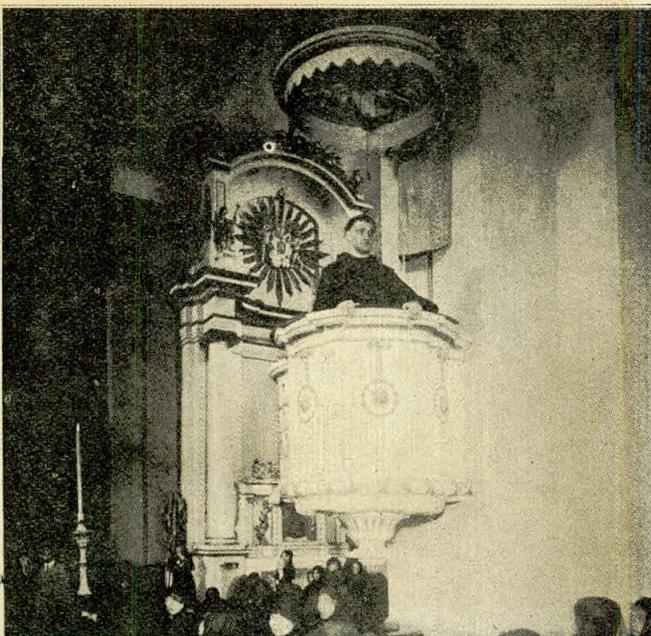
Ofrecemos en estas columnas algunas fotografías que nos ha proporcionado el doctor Oscar Herrera, secretario de la Universidad Popular, que dan demostración gráfica de la importante actuación realizada en el Cementerio Central de Montevideo con motivo del homenaje a José Enrique Rodó que en nombre de la juventud del Perú llevara a cabo nuestro embajador intelectual, y otras relacionadas con su visita a la ciudad universitaria de Tucumán, y a la de Córdoba. Esas fotografías ofrecen, de izquierda a derecha: (1).—Haya

de la Torre sentado junto al doctor Telémaco Sussini, ex-decano de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. (2).—Nuestro compatriota ante la estatua de Sarmiento. (3).—El delegado peruano pronunciando un discurso al depositar una corona en la tumba de Rodó. (4).—El Presidente del Centro de Estudiantes "Arjel", Sr. Carlos Quijano, agradeciendo el homenaje de la juventud peruana. (5).—Un aspecto de la concurrencia en el Panteón Nacional, durante la ceremonia de homenaje a Rodó. (6).—Haya de la Torre en el interior de la cripta donde se hallan depositados los restos del inmortal pensador uruguayo.



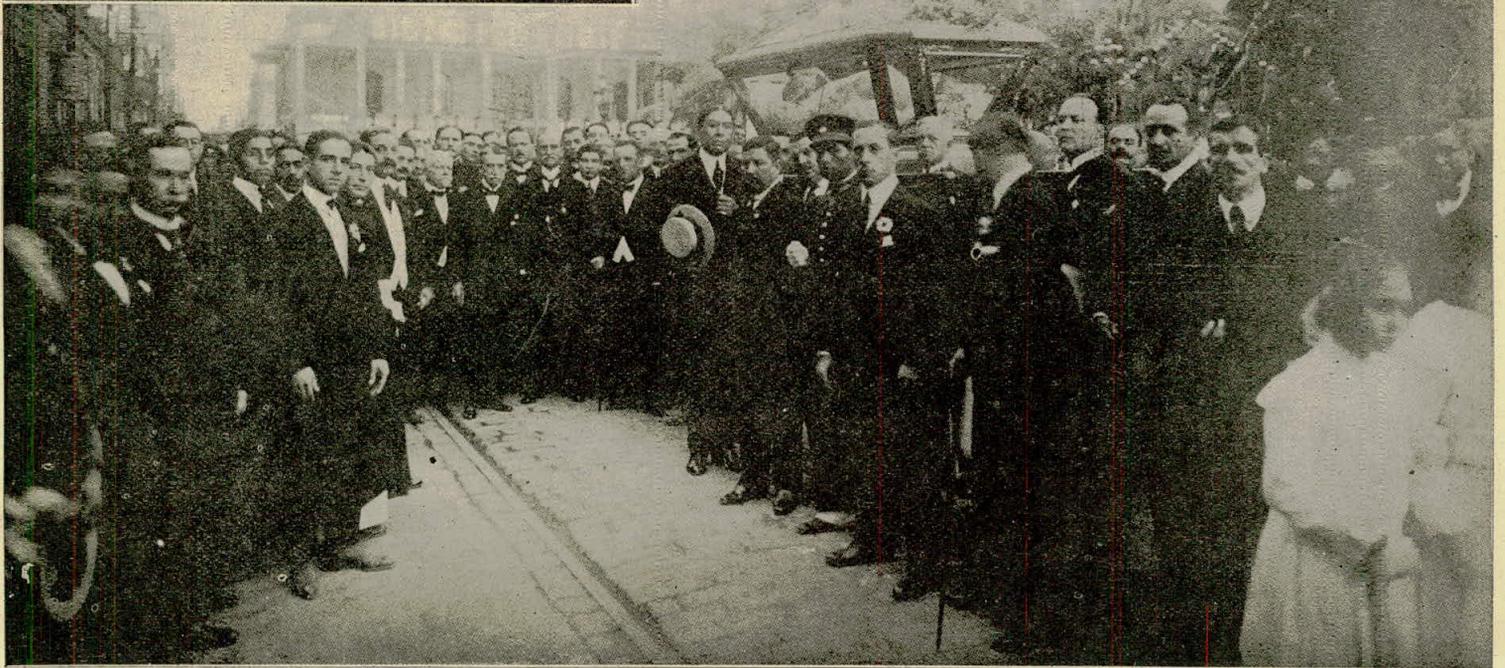
LAS CEREMONIAS DE SEMANA SANTA EN EL CALLAO

Ofrecemos esta interesante página de la asistencia oficial a las ceremonias religiosas realizadas en la iglesia Matriz del vecino puerto en los días jueves y viernes santo. El cumplido Prefecto del Callao Coronel Rivero y Hurtado estuvo acompañado por todos los funcionarios y miembros de las instituciones públicas, como puede apreciarse en la tercera fotografía, tomada en uno de los corredores de la Prefectura.



LA PROCESION DEL SANTO SEPULCRO

En esta página de MUNDIAL, hemos logrado reunir interesantísimos detalles de la santa procesión del "Lignum Crucis" que este año ha revestido excepcionales proporciones de solemnidad y recogimiento:



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA EN LA PROCESION DEL VIERNES SANTO

Por primera vez, desde que se revivió la católica costumbre de sacar en procesión el "Lignum Crucis", ha asistido el presidente de la República. Nuestras fotografías presentan al Señor Leguía y su comitiva al salir de Palacio y acompañando la procesión.



FIESTA SOCIAL

Un numeroso grupo de amigos sorprendió a la distinguida señora Rosa de Peschiera, con motivo de su cumpleaños e improvisó una preciosa fiesta que se prolongó hasta avanzadas horas de la noche en medio de la más grande animación y alegría



SORPRESA—Una linda fiesta, llena de incontables atractivos de gracia y buen tono, fué la recaudada el sábado último en casa del señor Fernando C. Fuchs, en La Punta. Fué una sorpresa a las encantadoras señoritas Fuchs Anderson, ofrecida por sus amigos del balneario y una prueba evidente de la justa simpatía y afecto de que disfrutaban tan gentiles como bellas damitas. Por las interesantes fotografías que publicamos, puede juzgarse del éxito de esta fiesta que tuvo el incomparable encanto de las finas atenciones prodigadas a sus visitantes por el señor Fuchs, su distinguida esposa y sus simpatiquísimas hijas las señoritas Bertha, Lucila y Angélica Fuchs Anderson, cuyos retratos publicamos como el mejor adorno de esta página de MUNDIAL.

UNA LINDA FIESTA EN LA PUNTA



El ilustre doctor Morrison sonríe jovialmente; la linda Enna ofrece la línea impecable de su perfil perfecto; Aidita, la incomparable Aidita, desafía al objetivo segura de sacar triunfante su aristocrática belleza y Lucho del Campo guiña un ojo como si fuera a disparar...



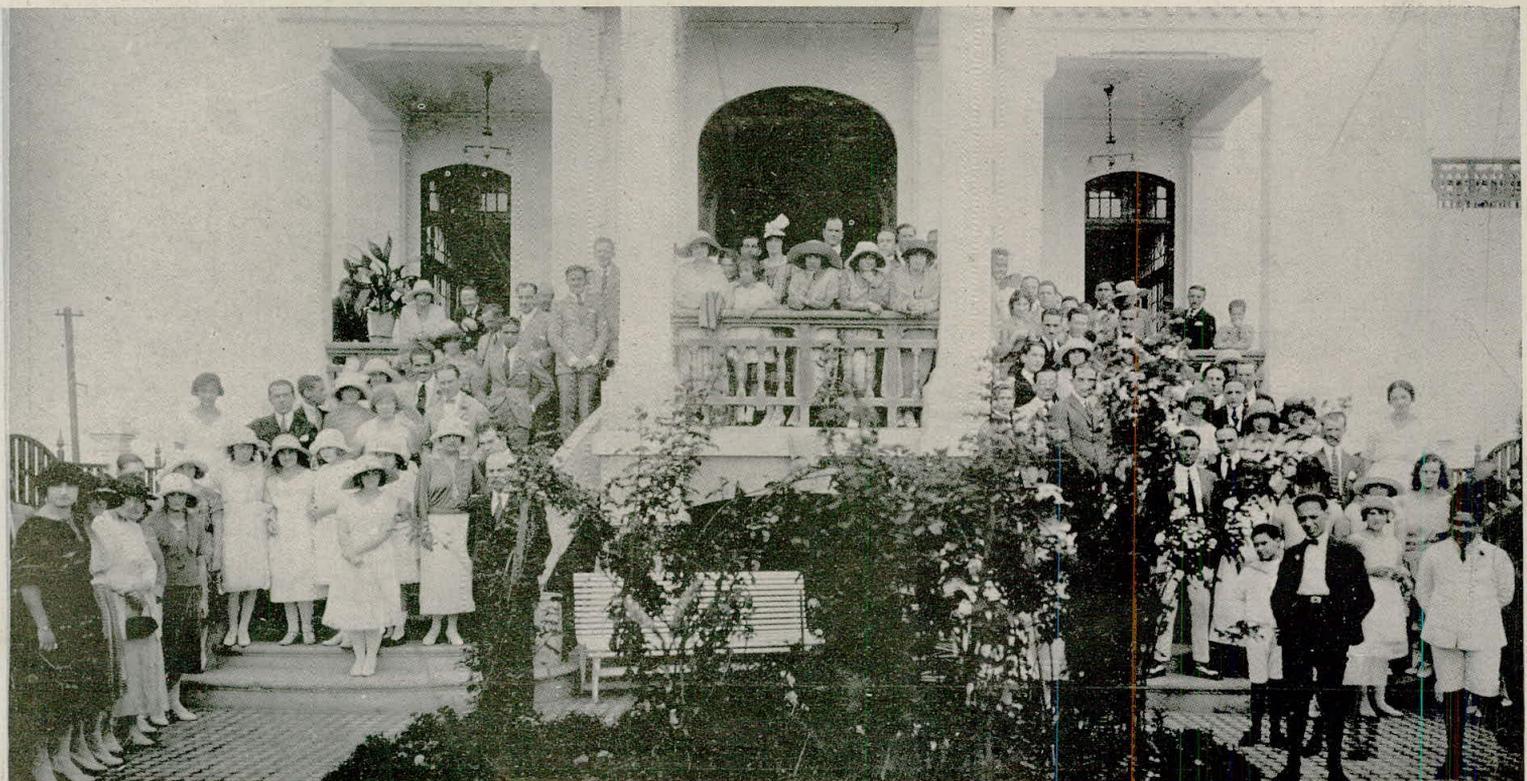
Una vista de conjunto, en plena revolución de arroz con pato. En el fondo, Lucha, la encantadora y rozagante Lucha, confunde el rubí de sus labios con la pura esmeralda de unas uvas Italia maravillosas....



Emma, figurina delicada y fina de frágil biscuit; la linda vitrina suspira por ti....



El lindo y suntuoso palacio



Los invitados de los esposos Herculles, en la escalinata de su precioso palacio, antes de dirigirse a la playa donde fueron agasajados con un delicioso almuerzo criollo

Mariçuchita la más hac el domingo que atendi y fué la flo

ALMUERZO EN LA PLAYA DE LA ARENILLA



del doctor Oswaldo Herculles.



Como tú, bella Leonor terminan en "or", amor fulgor y flor; lo que tú eres entre todas las mujeres; lo mejor de lo mejor....

Virgilio, Alicia, Geraldo, Teresa, Juan Manuel, las dos angelicales Angelitas, Alvaro y Willy, divina y graciosamente "intercalados", Nadie diría al contemplar la audacia conque Willy mira la máquina fotográfica,



Javier Correa pierde definitivamente la compostura diplomática ante la perspectiva de un pavo con en salada rusa; Violeta brinda el encanto indescriptible de su divina sonrisa y María Pia, blanca como un lirio y rubia como una copa de champaña, clava en la arena el puñal mil veces asesino...



q' esa tarde estaba más pálido que nunca y que lucía la tristeza cadavérica de una ausencia inexplicable.



En la Arenilla. Un numeroso grupo de los invitados en la hermosa playa punteña. Cuantos tuvieron la fortuna de concurrir a esta fiesta deliciosa, guardarán el imborrable recuerdo de la fineza y atención con que fueron obsequiados por el doctor Herculles, su gentilísima esposa y sus encantadoras hijas, que no omitieron esfuerzo para que sus invitados disfrutaran de unas horas verdaderamente inolvidables.



que es
osa, pues
vi yo
se excedió
e la tres....



EN EL CASINO DE LA PUNTA

Ha cerrado la última serie de fiestas realizadas en La Punta, el thé ofrecido por las principales familias del balneario en honor de las distinguidas señoritas Luz y Tula Freundi Saenz. La fiesta tuvo lugar en el Casino del aristocrático balneario y la distinción y la alegría fueron las notas características de esta inolvidable reunión. Ofrecemos tres bellos grupos de concurrentes.



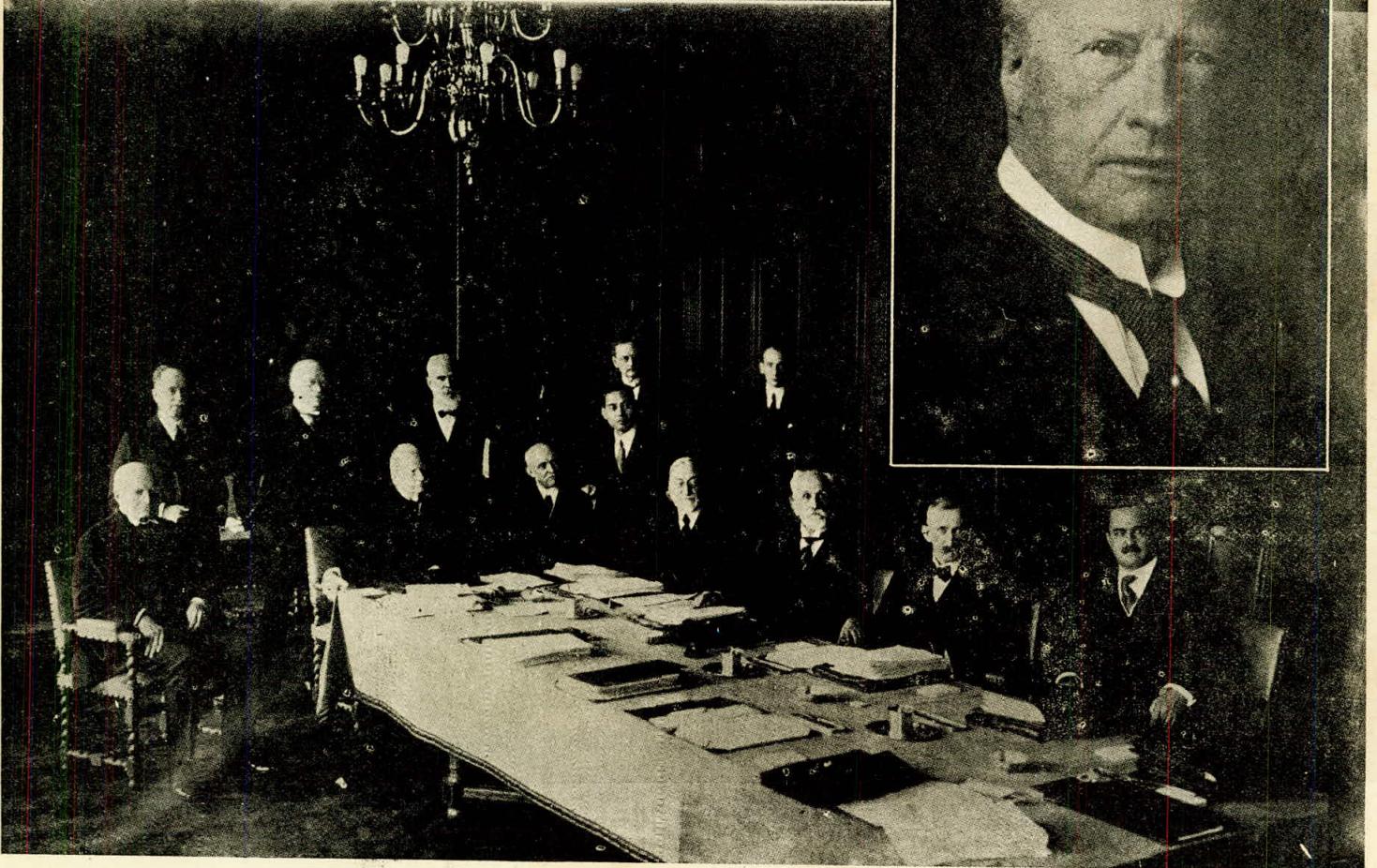
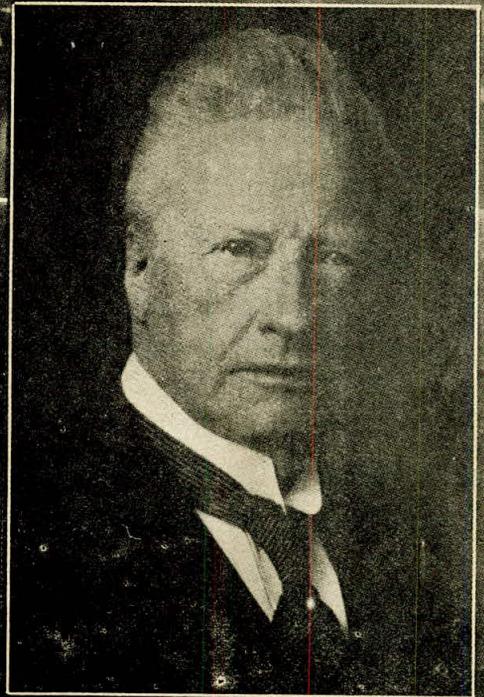
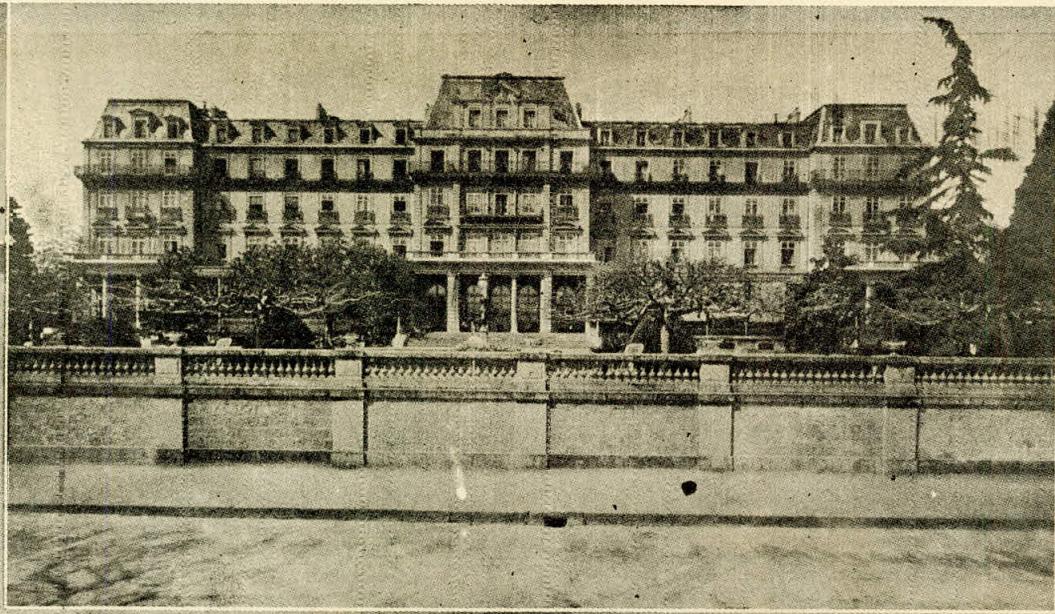
LOS PRINCIPALES MONUMENTOS DE SEMANA SANTA

Publicamos las fotografías de cinco de los principales monumentos levantados en las iglesias, con ocasión de la Semana Santa, los mismos que fueron muy visitados por los fieles: De izquierda a derecha: San Pedro, La Merced, La Concepción, Huérfanos y Encarnación.



TRIUNFO DEPORTIVO DE UN PERUANO

Publicamos estas dos lindas fotografías tomadas en Saint Moritz (Suiza) durante las carreras de trineos realizadas últimamente en las que el conocido sportman limeño señor Demetrio Olavegoya ganó el Derby entre 15 concurrentes y la gran copa del record de velocidad. En la primera se ve al trineo «pst» de nuestro compatriota, en su vertiginosa carrera en la pista de hielo; y en la segunda, de izquierda a derecha la triplación del mismo, compuesta por: Capitán Smith, señor Santiago Rey, señora Teresa Alvarez Calderón de Olavegoya, señor Demetrio Olavegoya, señor Paul Vlanderen y Capitán Slliott.



LA CORTE PERMANENTE DE JUSTICIA INTERNACIONAL.—Con una atenta esquila del Director de la Sección de Propaganda de la Sociedad de las Naciones, hemos recibido las adjuntas interesantísimas fotografías relativas a la reunión en Ginebra de la Corte Permanente de Justicia Internacional, manifestándonos que MUNDIAL será la única revista que recibirá estas importantísimas informaciones, haciéndonos con esta distinción un altísimo honor que confirma el alto prestigio conquistado por MUNDIAL dentro y fuera del país. Las fotografías de esta página, aparecen en este orden: (1) Sede de la Sociedad de las Naciones en Ginebra. (2) Acto del Juramento prestado por los Jueces en el Palacio de la Paz de La Haya. (3) B. C. J. Loder Presidente de la Corte Permanente de Justicia Internacional. (4) Los jueces presentes en la primera sesión preliminar realizada en el Palacio de la Paz en La Haya.



LA ACTUALIDAD GRAFICA

De izquierda a derecha: (1) Banquete ofrecido por los representantes del Departamento de Piura en el Congreso Nacional, al cumplido funcionario político señor don Vicente Rázuri, que ha sido nombrado sub-prefecto de Santa y que fué separado del mismo cargo en Piura y traído preso a la isla de San Lorenzo, por temerarias acusaciones que el señor Rázuri ha logrado desvanecer por completo quedando completamente a salvo su dignidad de caballero y su lealtad de funcionario. (2) Despedida al señor John B. Bell agente de los afamados productos "Ruberoïd". (3) Despedida de soltero al señor Mariano Mendoza. (4) Concurrentes al banquete ofrecido en el Hotel Leuro al alcalde de Miraflores señor Francisco Salazar y Orfila por un numeroso grupo de amigos. (5) Comida de despedida al conocido caballero italiano señor Natali Vaccari que ha emprendido viaje a Europa. (6) Concurrentes al bautismo del nuevo Restaurant asiático "Kuontong" abierto al público el último sábado.

En el Huerto de los Olivos.....



En la aristocrática Avenida, la noche se ha recostado perezosamente, ha caído sobre el bruído asfalto, sobre las aceras de cemento y en ellas al desplomarse hace danzar fantásticamente, caprichosamente con la compicidad de las bujías eléctricas, a las plantas en flor, a los árboles hortelanos, a los hombres y a las cosas. La noche ha besado al esbeto pasco que a manera de raro y gigantesco indicador señala en su terminación el Huerto de los Olivos que Lima ha reclamado para sí, para engastarla en esta hora de renovación a la urbe colonial.

Se perfila la silueta del cronista y su sombra extrañamente prolongada avanza. El cronista ha huído de los templos en donde la cristiandad de rodillas adora al Salvador. La noche del Jueves Santo, el 13 de Nisan hebreo le ha arrojado al Huerto que como el de Jethsemani guarda el encanto de la paz y de la soledad. La fragancia de sus olivos centenarios le envuelve cantándole la tragedia bíblica y bendita. Aquellos tróncos se encorvan por la vejez, por aquella vejez tan grande como la fé del cronista, como las penas del cronista. En aquel lugar en donde los Olivos buscaron juntándose en decenas se va a levantar un barrio, en aquel lugar el transeunte quiere rezar la Oración del pasado. El Nazareno, el Dios Hombre, el Hijo predilecto de Dios, un montón de años atrás sufrió persecución y afrenta, y en el huerto de los Olivos oró la última noche de libertad terrena, precursora de la máxima libertad, la que el padre de los padres le discerniera a su diestra allá en el Cielo. Y el que huyera de la ciudad en la noche en que el dolor hizo apurar el cáliz de la amargura al más bueno de los buenos tuvo la visión de aquella hora. Soñó la tragedia. Vió como el Nazareno franqueaba la tosca puerta del Huerto le Getssemani seguido de sus once discípulos; Judas de Kerijoth faltaba, en aquel instante vendía por un puñado de monedas al Maestro. Alejándose el Redentor levantó los ojos al cielo para decirle a su Padre que le reconfortara, pues sentía que la materia era débil. "Hágase tu voluntad, y no la mía" exclama el Nazareno y desplomándose eleva a Dios la oración y así como el perfume que exhalaban los olivos se elevaba a lo infinito así la oración del doliente se elevó al Poderoso.

Pero aquel huerto en donde todo era paz y mansedumbre bien pronto fué teatro de la tragedia más afrentosa que la Humanidad ha soportado. De una turba de esbirros, viejos, sacerdotes hebreos y malditos hambrientos se desprendió un hombre: Judas Iscariote que dando muestras de grande e hipócrita sumisión besó en la mejilla al hermoso Nazareno. Así, el beso, símbolo de amor y el olivo emblema de la paz, se juntaron para encaminar la traición. Aquel beso traicionó al maestro.

Los perseguidores se han lanzado sobre aquel que oraba.

—¡Si buscáis a Jesús, Jesús, soy yo! Dijo el magnífico.

Después de un instante de duda, los esbirros se lanzan sobre la presa y atándole le despojan de sus vestiduras. No lejos de allí Judas, las manos en la bolsa, cuenta ansioso las monedas que su traición le han procurado.

Pero un niño de veinte años, Simón Pedro, no puede contener la indignación, se apodera de una de las espadas y ligero y seguro de un tajo corta la oreja de Malco, el servidor del Sumo Pontífice de Jerusalem, falso apóstol de una religión que agonizaba en aquel instante en que la agonía del Hijo de Dios tenía su comienzo.

Aquellos dioses—tragedia de la falia—morían en el espíritu de los hombres en el mismo momento que desaparecía del Mundo el que debería ser por los siglos de los siglos el único Dios.

Atadas las manos marcha el Nazareno en la noche del 13 de Nisan.

Alza sus ojos el cronista y

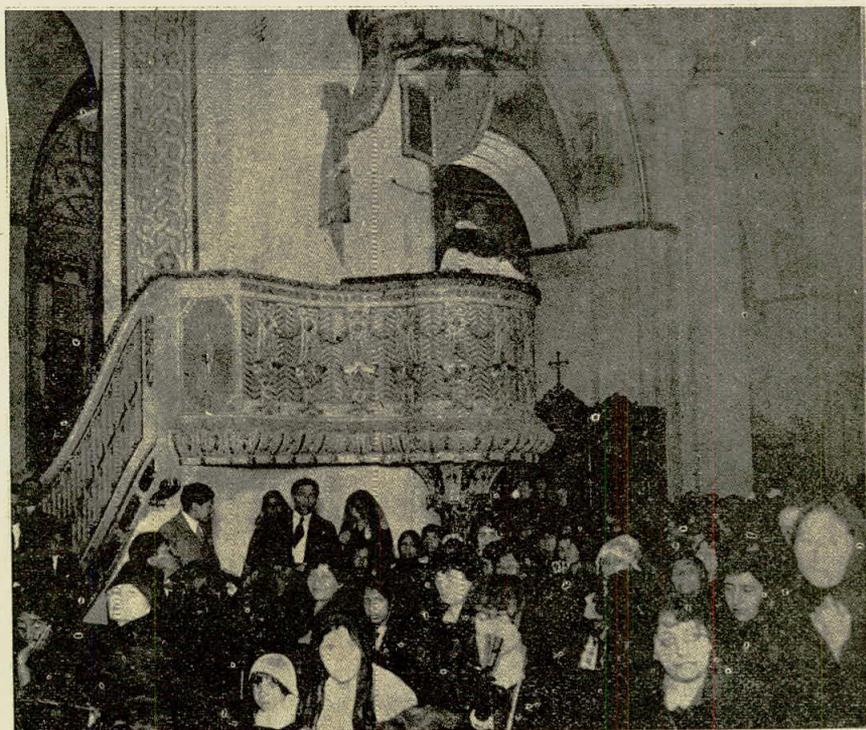
"La Luna como hostia Santa lentamente se levanta. . . ."

Marcha Jesús silencioso en medio de la turba que vocifera y canta victoria, ¡pobre victoria conseguida sobre el indefenso, humilde y maniatado, que la traición de un ajicitista entregó al verdugo.

—¡Adonai eocnu! ¡adonai ehad! grita la soldadesca y los ancianos repiten la exclamación hecha odio y baba.

El viento frío que arroja a la playa el mar despierta al que reverente adora la leyenda del pasado. El huerto que Lima ha conquistado para completar su belleza y que los hombres van a convertir en barrio señorial se presenta en todo su esplendor. Elegantes palacios entrelazados por jardines harán la guardia a la Villa tres veces coronada. Y allí en donde la locura mística del cronista creyó ver al Mártir del Gólgota los obreros con sus hierros y maquinarias levantarán un refugio aristocrático en el que vagará el espíritu de el último de los Condes de San Isidro que tanto amara su heredad. Unos pocos años más y nada del pretérito recordará lo que la patina huellara.

La noche se encona y entinta las cosas. La Luna se ha ocultado, el huerto se perfila indeciso. En el cielo una estrella coqueta se oculta y reaparece continuamente. Esa estrella es la cruel estrella del cronista, la que ha guiado sus pasos



Tenemos el agrado de dar a la publicidad el retrato del Rev. P. Dominicano Reginaldo Carpio, que pronunció—con su elocuencia de siempre—el sermón de tres horas como el año anterior, en el Templo de Santo Domingo. Este distinguido y joven sacerdote fué educado en Roma y se viene distinguiendo en nuestro clero por sus virtudes y talento. Además es un asiduo cultor de las bellas letras conforme habrán podido apreciar nuestros lectores por sus delicadas composiciones poéticas publicadas en la prensa nacional.

desde que dejara la aldea en donde el sol y las flores embriagan.

Y el cronista al recordar su pueblo, recuerda también la madre muerta que le enseñara a creer en Dios al paso del Señor del Luren, el Crucificado sangriento, le los lánguidos brazos extendidos, el del rostro llagado y sudoroso. ¡Madre, recuerdas, allá, en el cielo, en el cielo en donde debes morar, al hijo que angustiado te preguntara una noche en la que el Cristo pasaba por la ventana de la ruinoso casa, cual era el camino de la felicidad? Yo ví en tus ojos, que la

felicidad no existía y lo ví aquella noche en la que Cristo pasó en la Aldea lejana y amada delante de la vieja casa infanzona!

El cronista avanza. Detrás quedan ensueños, amores, recuerdos. Se aleja el huerto de San Isidro que bien pronto será la joya más preciada que se ha engastado a la ciudad de los Reyes.

Noche del Jueves Santo, de este año del Señor.

Alejandro URETA.

Ilustraciones de Holguín y de Lavallo.

que cada creyente, en la semana del dolor, vuelva dentro de sí sus ojos de misericordia para sorprenderse en sus debilidades y lamentar sus íntimas miserias?...

Y suben al púlpito los predicadores, y, con gestos desolados, cuentan una vez más las diversas escenas que precedieron y rodearon la muerte del Cristo; y jamás drama alguno consiguió mayor atención y dejó en el ambiente mayor hábito trágico, en tan diversos escenarios, en tal variedad de público y en tantas representaciones.

Las más hermosas leyendas las páginas mitológicas de mayor poesía, las hazañas de los héroes antiguos y medioevales las conquistas de los más famosos guerreros, las vidas complicadas y maravillosas de los grandes artistas, la segunda o tercera vez de narradas, aduermen porque hablan a la imaginación y la imaginación ama lo nuevo.

La tragedia del Cristo toca el corazón de los cristianos, que sufren el hecho igual que si lo hubieran vivido, porque el dolor y la bondad no necesitan ser nuevos, para conmover a los hombres, mientras en el planeta sean, tan pródigo el uno y tan escasa la otra.

Y se comentan las últimas palabras del maestro, y el *Perdónalos que no saben lo que hacen* y el *Aparte de mí este cáliz* y el *Todo ha terminado* pronunciadas por el Cristo moribundo desde la cruz, que es su trono, conmueven y sumen en la meditación a las gentes, porque son, acaso, las palabras que sintetizan la eterna tragedia de la incomprensión, de la amargura y la derrota, que estrujan el alma de la desventurada raza de Eva.

¡Oh poder de traslación espiritual y emotiva que a través del espacio y del tiempo hace de cada feligrés un judío culpable y arrepentido, de cada Iglesia un rincón del huerto de los Olivos, donde se va a orar y a sufrir con el Maestro por la eterna miseria del hombre; y del pequeño altar del abside, la cumbre del Gólgota, a donde se acude a consolar a la Madre del Cristo, abrazada al duro madero, por la muerte de su único hijo.

¿Cuántos siglos aún derramara la dulzura de su consolación, y llevará en esta semana el dolor y la meditación a la vida cada vez más agitada del hombre, la divina leyenda?

Porque hay algo en el sincero dolor de los cristianos, en la amargura de las gentes sencillas que siguen devotamente los ritos de la santa semana, que parece decir: "Mientras haya dolor y miseria en la vida del hombre, volverá este sus ojos al dulce Maestro, que amaba a los pobres perdonaba a las pecadoras y conmovía bajo la sencillez aparente de sus divinas parábolas, porque, a pesar de los que lo oían, era filósofo y era poeta.

Juan de EGA.



El 12 del presente falleció en Miraflores el conocido óptico y apreciable caballero señor Leopoldo E. Basurto. La traslación de sus restos al Cementerio General verificada el jueves 13 dió lugar a una sentida manifestación de duelo, sincero exponente de quien en vida supo captarse la estimación y simpatía de todos. Ofrecemos el retrato del señor Basurto y una fotografía del sepelio. Presentamos a la familia nuestra más sentida condolencia.

La Santa Semana

Y vino, otra vez, por obra y gracia del calendario, la semana del dolor, destinada a hacer revivir a los creyentes la vieja tragedia del Gólgota. Ya se disponen estos, desde el Domingo de Ramos, a llorar y a vestir el milenar luto

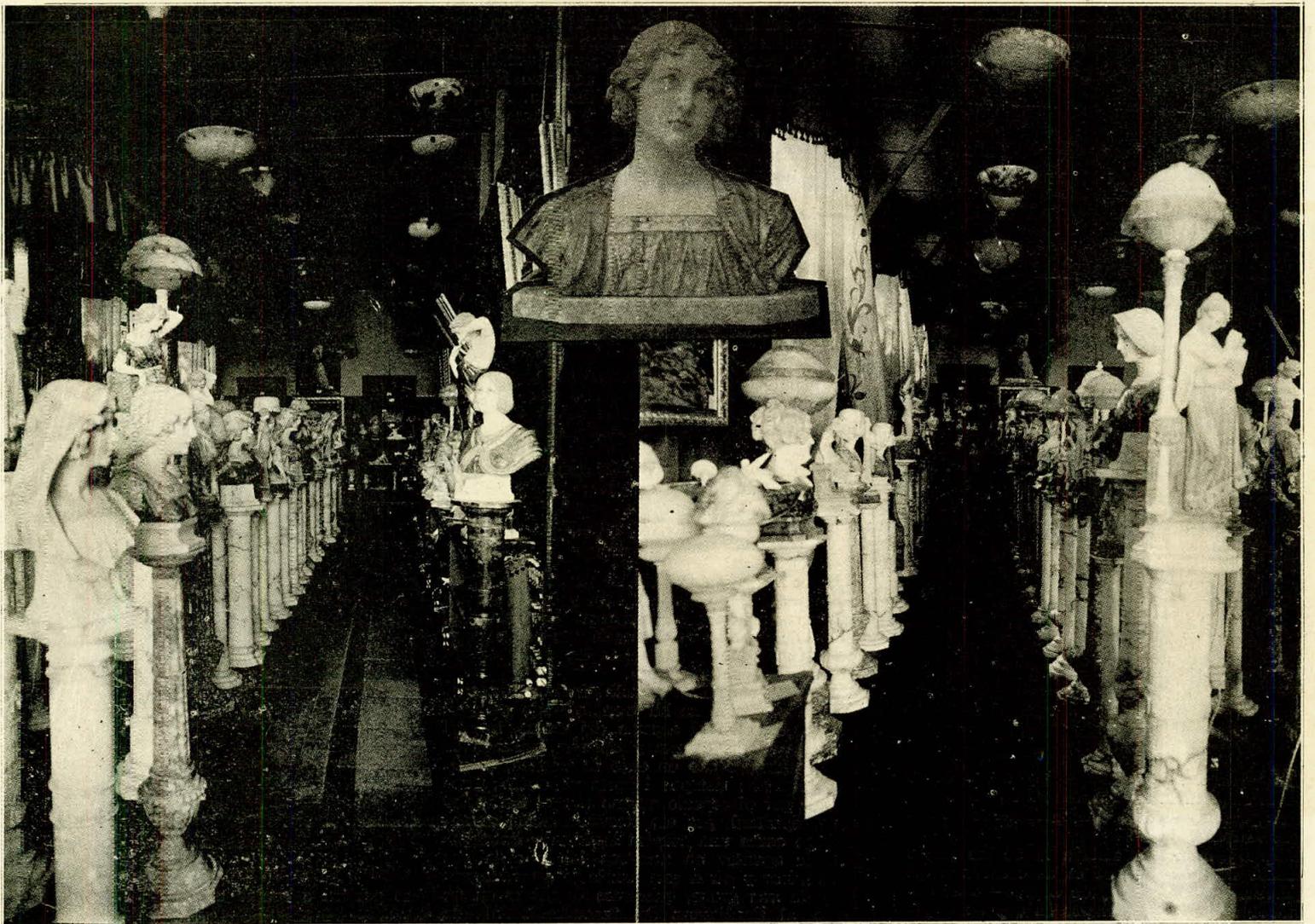
de la muerte del maestro, luto que ha resistido todas las distancias y ha vencido todas las épocas.

¡Oh sublime belleza de la leyenda dulce que nubla de llanto tantas hermosas pupilas y enluta de gasas opacas tanta silueta elegante, a causa de sucesos que acaecieron en una apartada provincia de Roma, bajo el gobierno de Poncio Pilatos, hace ya algunos siglos.

¿Si será una manera de llorar en conjunto, una vez cada año, los males individuales; si será



El cumplido comisario del cuartel 4o. señor Enrique Salas fué obsequiado por los comerciantes de su jurisdicción con motivo de su cumpleaños y en reconocimiento a su magnífica autoridad



El escultor italiano señor Guido M. Sardelli, que ha realizado con todo éxito una magnífica exposición de esculturas en el Cine "Mundial", ha resuelto no clausurar la exposición hasta el 25 del presente a pedido de muchas personas que no han podido visitarla todavía. En el centro de estas dos nuevas vistas de la exposición, publicamos una fotografía de la "Mignon" con el Sr. Sardelli ha obsequiado al Presidente de la República

Reminiscencias teatrales

Los nombres de dos artistas vueltos a Lima, después de algunos años, evocan hoy para la mayoría de los aficionados limeños, todo un inolvidable período de nuestro teatro. Aquel período, en el cual las celebridades mundiales llegaban parcamente y las grandes temporadas líricas, con sus famosos "carnelos", no decían de la aristocracia fría y ostentosa de hoy; pero, si en cambio, cuando el género chico, la zarzuela con su alegría y su gracia, ese recordado género muerto definitivamente bajo el peso de la Revista y de la Opereta comprimida, hacia todo nuestro entusiasmo y era toda nuestra ilusión, en su exhibición de artistas de verdad y en los apasionamientos que despertaba.

Si Arsenio Perdiguero es posterior a la época de las zinguizarras y de las batallas campales por las tiplés de zarzuela; es en cambio una de las últimas figuras de aquel período romántico de nuestra afición. No hubo en Lima mimo, preferencia ni muestra de cariño que no se le diera. Sus beneficios fueron verdaderos acontecimientos y aún se dió el caso de que para ellos buscara la amplitud de un Politeama—volteado el tablero—como solo hizo nuestro malogrado Carlos Rodrigo.

Ningún cómico en Lima tuvo nunca el poder de dominar al público como este artista; tan pronto cerril y vulgar en su gran José Antonio de *El Puñao de Rosas*, como elegante, fino y sutil en comedias cual *Efectos del divorcio*.

La zarzuela contaba entonces, artistas y voces. Con Perdiguero recordamos la voz argentina e inexperta de María Jaureguizar, la arrogancia de Elvira Celimendi y la elegancia de la más artista, de la más recordada de las tiplés cómicas, cuyo carácter no llegó a reunir ninguna otra, Amalia Colom. Y con ese Perdiguero, evocamos los recuerdos de José Palmada y de Zapater, ese buen *Don Juanito*, que achacoso, pegado a nuestro teatro y a nuestro suelo, tuvo para nuestro público, su último chiste y su última sonrisa.

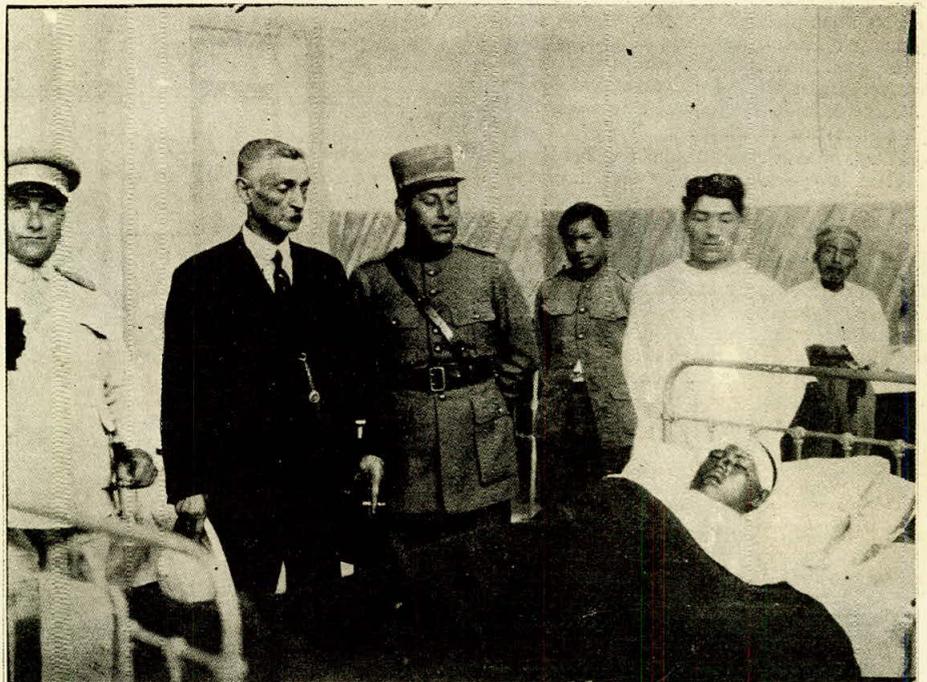
sa. . . El cronista y el autor guardarán para él siempre, inalterable memoria.

Es éste, que hoy vemos en el Colón, ese mismo Perdiguero de *San Juan de Luz*, de *El Puñao de Rosas*, de *El Indiano*, con la famosa "vidalita" de esa *Tragedia de Pierrot*, con esa grande y no eclipsada Colombina que fué la inolvidable Amalia, el de *Los Saltimbanquis*, *Los efectos del divorcio*, *Los tres gorriones*, y una serie de obras que no pudieron volver a verse por nuestros

escenarios, sin que provocaran un recuerdo inevitable: Perdiguero.

Su popularidad solo tiene parangón en nuestro recuerdo con la de Don Eugenio Astol, antes de él y con la de nuestro Carlos Rodrigo, después. Fueron estas las tres últimas figuras del período romántico cuya última expresión palpito en la temporada de Obregón y de Peralta.

Tiempos que guarda amorosamente el cronista en su memoria, con un caudal de reminis-



Como un estímulo a este modesto y valeroso servidor de la patria, publicamos el retrato del soldado Aurelio Palma Román que, después de concluida la parada militar del Viernes Santo y cuando marchaba con su grupo de artillería al cuartel de la Magdalena, fué atropellado por un automóvil; y no obstante la violencia del golpe y la gravedad de las heridas que recibiera no abandonó las riendas del mulo que tenía a su cuidado, dando una prueba de estoicismo y disciplina extraordinarios



Arsenio Perdiguero

cencias pronto a surgir al menor detalle. Como que de él empieza la afición conciente, como que en él se guardan escarceos de atencionado en salas y en teatros caseros.

Alegre y bulliciosa afición la de los viejos muchachos inmenos—una de cuyas características mataperradas ha olvidado José Galvez—la de hacer teatro. De aquellos tiempos en que no llegaban a Lima libretos de zarzuelas, sino escasamente, guarda quien esto escribe el recuerdo de atencionados que escribieron más de un libro de las zarzuelas que Perdiguero hacía; de memoria, sin que faltara en ellos ni un bocadillo ni la música. Prodigio de la afición y de la frescura mental de unos buenos muchachos! . . . En el recuerdo viven aun los nombres de actores improvisados e impenitentes que en escenarios caseros hacían luego esas obras. Aún resuena a nuestros oídos la "cacerola" con que un tenor cómico de salón imitaba a Perdiguero entre dos señoritas de buena voluntad y aquel Faustino casero, en los gestos ni en la expresión, olvidada uno solo de los detalles del cómico mimado. . . Aún nos parece escuchar aquel tan celebrado «Don Apa. . . Apaguito . . . digo, Don Agapito», repetido tantas veces, en su ingenuidad.

¡Qué buen limeño de por entonces, qué muchacho no guardará amablemente los recuerdos de aquellos tiempos en que el teatro era solaz sano y sincero, cuando el género chico era fuente de impresiones tan intensas!

Aquella segunda temporada de Perdiguero, nos recuerda la época en que en el Olimpo y en el Principal se hacían las mismas obras, en competencia, *Los tres gorriones*, *Los Pícaros celos*. En uno, la guapísima Amalia Colom, en otro la menuda e inquietante Columba Quintana. Allí, el niño mimado de los limeños, aquí aquel cómico de cuerpo entero que fué Diego Campos, víctima luego de un noble acto de compañerismo.

Campos murió en Lima. Don Leopoldo Burón viejo y achacososo ped a un beneficio para volver a Centro América, y Amalia Colom, generosamente, patrocinaba una velada en la cual debieran unirse ambas Compañías. Por última vez hizo su *Perecito*, en el Politeama don Leopoldo y Campos, que iba al teatro convaleciente, sufría una recaída de triste desenlace dos o tres días después. Lima lloro al noble cómico.

A esas temporadas, con breve intervalo, sucedió la última de ese carácter íntimo y afectuoso, la que nos trae un grato recuerdo femenino, Antonia Planas, Emilio Díaz, Mercedes Díaz, el galán Sárraga desertaban en Lima del elenco de Emilio Thuillier. A poco, se marcharon los primeros y quedó aquí, Mercedes Díaz Gambardella, la inteligente ex-damita convertida en tiple cómica de un buen conjunto de zarzuela. Mercedes cantó las coplas del Mosquito en *El Amigo del Alma*, y vaya si picó aquel mosquito. . . En Lima no se oía cantar ni tocar otra cosa, antecedendo a la popularidad de las

tonadillas de moda, hoy. El mosquito aquel no cesaba de zumbear y el público limeño dió en querer, en profesar un afecto intenso a la alegre tiplecilla. Cierta que era un encanto juvenil, toda ella gracia y picardía, una adorable figurita que traía revueltos a los pollos limeños. Allí, en bastidores la menuda tiple ponía la nota de su alegría, de su gracia, de su delicadeza amable, en tanto a su lado una monísima figura infantil era todo un revuelo de locuras y bullicios. La simpática Margarita su hermana, aplaudida dama joven hoy, tobillera entonces. Mercedes nos hace pensar en la colaboración feliz de Don Manuel Moncloa y Ventura Morales en ese *Lima por dentro* inagotable. Aún no había acabado de picar el dichoso mosquito cuando ya hacía estornudar a los pollos de primera fila con los cuplés de la Pimienta y los dejaba a oscuras por aquello de: —Cambio de dinamo! . . . de las coplas de la Luz eléctrica en la obra de Don Manuel. Con ella la afición aplauda a Carlos Rodrigo, hecho un comicazo cuando decía aquello de:

—Que va a llover . . . los sables de la caballería como no se retiren!—Dicho popularizado.

Y no menos a Carlos Obregón en un gran *cacharpari* y un tipo de serrano:

—Yo he venedo aquí a Lema para hacerme depotado. . . .

Parecía que Merceditas no pensase en abandonar Lima. Tanto se la quería y tan larga era ya su permanencia entre nosotros. Un buen día, después de muchos aplausos, la menuda artista, aquella figulina animada de tantas simpatías, abandonaba nuestras tierras.

Algunos años han pasado durante los cuales nuestra afición se ha transformado completamente. Es otro el aspecto del teatro, hoy al ver a esta actriz, damita y tiplecita, mimada de un día, pensamos con un dejo de tristeza, de pena, en aquellos tiempos lejanos es cierto; pero no tanto por el espacio cuanto por el distanciamiento espiritual, por esa transformación anotada. Algo como una sonrisa ingénita y bonachona, suele apuntar en nuestros labios cada vez que, al mirar y oír a este excelente actor, recordo y de voz grave, queremos descubrir en él, al otro, al Perdiguero del "retrato", al de "Dispensa Lusero que es un asunto de familia" y al de "Seroñitas, que están ustedes abusando de la galan. . . galantería!" Frases absurdas, mil veces reídas, de un tenor cómico, ágil, alegre y elegante.

Cuántos aficionados limeños harán hoy con nosotros, estas reminiscencias y estas evocaciones!

Son cosas de ayer no más, para muchos; pero están tan lejos! . . . Y son muchos, los que al oír los gratos comentarios exclaman:

—¿Perdiguero? . . . No, yo alcancé a verlo, hace mucho tiempo de eso. . . .

Son los eternos jóvenes, los que no quieren dar lugar a que se calculen años. . . para estos, principalmente, escribimos . . . ¡son tantos!

GAVROCHE.

ALCANTARA LA TORRE.



Mercedes Díaz

¡REMEMBER!

Cual si fuera un avaro, que a la luz de la luna se pusiera a contar un oculto tesoro, solo con mis tristezas, repaso una a una galantes aventuras, que en esta noche añoro.

Y alegremente pasan, con su dulce fragancia, damiselas gentiles, morenas tentadoras, que en dorados salones pusieron su elegancia y sin querer triunfaron sobre nobles señores.

¡Oh momentos de ensueño! ¿Quién pudiera volver a vivir esas horas, que en nuestro corazón, pusieron el divino temblor de una emoción?

Al mirar el pasado quisiera renacer y mirarme en los ojos que me hicieron soñar. . . . ¡Tal sería una fuerza para poder triunfar!



Si usa Ud. Odorono sus vestidos estarán siempre limpios y delicados sin vestigios de transpiración; evita las sobaqueras y las manchas del sudor, es de primera necesidad para las damas elegantes que conocen el atractivo que más realza el refinamiento femenino. También los hombres aprecian su utilidad debido al alivio tan rápido y científico que proporciona para la engorrosa transpiración de las manos.

De venta en todas las boticas y droguerías

DEPOSITARIO PARA EL PERU

GEO W. COCK

MAYOR Y MENOR

LARTIGA 471

MUNDO DEL TURF

EN EL

La primera carrera de la tarde no correspondió a las legítimas expectativas de los aficionados. Fué un verdadero fracaso por la pobre actuación de Lois, a la que habíamos visto en dos victorias sucesivas ganar con largueza y en difíciles condiciones de partidas retrasadas. Aún cuando es cierto, que la diferencia de contendores no permitía desmentar el triunfo de Lois, dada su forma de entrenamiento y recordándose el lugar en que llegó en la prueba con Partagás el día que hizo el record de los 1400; se esperaba reñida lucha para definir la carrera.

Sin embargo, esto no sucedió. Rosaura con 60 kilos, Lois con 57 y el buen Calabressi con 53 se ponen a órdenes del starter, quien los suelta iguales. Lois se apresura a adelantar terreno y en los 1200 ya va de punta. A poco recorrido Calabressi se coloca a sus flancos y van sosteniendo una velocidad que quizá perjudicó a Lois, hasta los 500 en donde la dominó absolutamente el potro del stud Phoenix.

Derrotado por Calabressi no restaba sino la contienda de este con Rosaura. Sánchez midiendo distancias dejó ganar a la yegua en gran estilo, después de aprovechar la torpe y esforzada pugna de Lois y Calabressi. Tiempo, 1'27" 4/5.

Debemos advertir que este tiempo como todos los marcados el domingo, han sido malos, porque la pista estuvo sumamente pesada.

2a.—Con los ocho inscritos en el programa se dió la partida que se pudo, quedándose Cleopatra. Anitra que había estado correteando desde que apareció en el ring, sin saberse con qué objeto, tomó el puesto de honor y lo sostuvo empeñosamente dando muestras de su condición. Le seguían Iris y Factor Ruso, éste contenido hasta el momento oportuno, al mediar la recta, en que fué soltado para ganar fácilmente demostrando un poder que nunca reveló. Si Factor Ruso es requerido, pone un segundo menos de los 1'7" 4/5 que empleó. Anitra se ganó un buen placé.

3a.—El público se prepara a contemplar al

invicto Picacho, un as de próximos días, que bañó a los de su generación de manera concluyente.

Picacho 58 kilos otorgaba ventajas de peso a caballos mayores que él como Regalador y a los de su edad como Heronac y Madame Angot. Se decía "si hoy gana Picacho va a ser en una carrera brava y demostrando que es un crack". Y así se realizó.

Regalador salió bien colocado, inmediatamente después Heronac y Madame Angot y último Picacho. Este se emplea desde el saque para descontar la diferencia de terrenos poniendo vigorosa ligereza y surge entre Heronac y Regalador situándose cerca del puntero. En tal orden corren por la gran curva y penetran en el derecho sosteniéndose Regalador con bravura que obligó a esforzarse a Picacho; pero al fin la clase se impuso y Picacho en reñida porfía con Regalador le derrota por medio pescuezo en el relativo mejor tiempo de la tarde, 1'7". Heronac hizo una amenazadora entrada por las bandaras interiores.

Los espectadores ostentan el júbilo que inspira una carrera cumplida en los presagios, sobre todo, cuando es lógica en la consagración del crack.

4a.—El clásico Atahualpa solo tiene dos adversarios, los nacionales Dum Dum, gran favorito de la cátedra y Peruano que había de derrumbarse bajo los 59 kilos, pues es sabido que su débil lomo no soporta el alto peso. Punteó Peruano en todos los tramos de la prueba, menos en el postrero, en el de la decisión, cuando Dum Dum es soltado por Herrera para ganar en 1'29". Tiempos parciales fueron 19 en los primeros 300 metros, 27 en 400, 39 3/5 en los 600. Con todo, la carrera resultó interesante en el poste de los 1900. A igual peso no hab'a cuestiones de duda; el año 1921, Dum Dum dió 6 kilos a Peruano en el clásico Otoño.

5a.—Mint Sauce, comprobando aptitudes, se adjudica el premio de punta a punta y con sobradas energías. Iban tras ella Novel y Enredo, los otros distantes.

Charamusca que partió muy mal obtuvo un magnífico placé sobre Novel, saliendo segundo Exeter. Tiempo 1'7".

El preparador Bagú, cuidando con hábil proligidad a Mint Sauce, delicada y nerviosa, transformando a Factor Ruso, que nunca fué sino cotejero y lo ha hecho atropellador; está a la altura de su reputación.

6a.—Esta resultó una carrera valientemente disputada, que vale un buen clásico. Son siete los rivales, Polimint, Peevish a 57 kilos, Ollantay 56, Nikitina 54, Gull un "out side" 48, Mayaro 54, Glass 51.

Gull mañosea en las cintas. Lanzados a correr, Polimint y Mayaro pelean el puesto de leader hasta los 1400 en donde logra pasar el resabioso pupilo del Cascabel, alejándose del lote.

Polimint que acecha a Mayaro lo acomete en la recta con visibles esfuerzos de su ginete y va acercándose, poniendo en peligro la victoria de Mayaro, a quien el manejo de Herrera mantuvo firme en la defensa, no obstante los acobardamientos del robusto hijo de Pipiolo.

Pero a pocos metros del disco aparece Ollantay en una feroz atropellada y puestos los tres en la misma línea de combate pelean una llegada emocionante y linda.

Ollantay alcanza un pescuezo de ventaja de Polimint y éste una cabeza de Mayaro. Marcaron 1'56" 1/5. Creo que Orellana, sorprendido con la atropellada de Ollantay, perdió la carrera por volver la cara en el último instante de la refriega.

7a.—Anémoma toma el comando conforme a sus medios de ligereza y se viene en aspecto triunfal después de arrebatar a Way que se había colocado bien en la salida. Clemencia tercera y aguardando la hora precisa de su acometida fuerza en los 1800 y vence a Anémoma, quien se rinde también a Way. Tiempo, 1'8" 1/5.

Los Comisarios distanciaron a Clemencia y a Way del primero y segundos puestos, otorgando la carrera a Anémoma.

Acabo de reconocer en reciente artículo, que la abnegada y grave responsabilidad, la irreprochable y enérgica comisión del Comisariato, les debe ganar el respeto de la afición. Yo respetuo-

samente, pues, voy a exponer mi opinión sobre ese distanciamiento.

Clemencia dominó y derrotó a Anémoma, como la derrotó Way, porque siempre en ese sitio se rinde sin remedio; ha perdido innumerables carreras Anémoma, avasallando con su inicial velocidad y cayendo postrada en los finales, ganando solo una vez a un lote tan inferior que ninguno pudo enfrentarle lucha. El público sabe perfectamente que Anémoma no es capaz de sostener sus posiciones ante el enemigo que se le acerca y como pasó Clemencia fácilmente a su lado, todos tuvieron fundada creencia de que hab'ra ganado siempre a Anémoma.

Los Comisarios forman un jurado que juzga en conciencia. Por eso el reglamento les ha facultado para apreciar si la corrección influye o no en el resultado de la carrera, cediéndoles la potestad de distanciar al caballo o solo castigar al jockey. Con el distanciamiento absoluto sufre el público que ha creído ganar antes según sus cálculos y que queda más convencido después de la carrera, de la exactitud de su previsión.

A mi entender, el muchacho La Fuente que se mete a manejar freno argentino sin conocerlo bien, suelta las riendas para no estorbar la acción de su caballo con la rigidez de ese freno sobre la sensibilidad de la boca del animal y lo deja sin gobierno preciso. Probablemente abandonó el control de Clemencia y ésta rozó con Anémoma.

Mucho he escrito contra la austeridad de los distanciamientos incondicionales, he citado el novísimo reglamento argentino que dice que los distanciamientos no d'ben surtir efectos respecto del sport, sino en cuanto a las sanciones contra el ginete, el caballo y descalificaciones consiguientes. Por lo menos sigo creyendo que debe devolverse el dinero apostado al caballo que se distancia para corregir abusos del ring y salvar el régimen de la moral turfista.

WILSON.

Adios, Callos! Dice "Gets-It"



Los Gallos Huyen

cuando son tocados con "Gets-It." Como una esponja embebe el agua, "Gets-It" absorbe todos los dolores.

"GETS-IT"

es el original extractor de callos. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, E. U. A.



UNICO REPRESENTANTE

A. NORIEGA DEL VALLE y Cía.

BOZA, 836—LIMA

Dr. M. N. PORTURAS

Quiropráctico

Diplomado en la American University de Chicago

Expracticante del Western College of Chiropractic de San Francisco de California

Especialista en enfermedades crónicas, nerviosas y de la piel.

Aplicación clínica de los rayos ultravioleta por los aparatos de melioterapia y fototerapia, para la cura eficaz de la anemia, raquitismo, tuberculosis, laringuitis, úlceras, eczemas, acné, granulaciones cutáneas nevus (manchas moradas), narices enrojecidas, cicatrices, heridas incicatrizable, neurastenia, histeria y reumatismo, etc. etc.

Tratamientos médico-eléctricos

Métodos modernísimos y únicos en Sud América

CALLE GALLOS No. 221

914

En v'speras del 1o. de Mayo, los sucesos del Viernes Santo adquieren significación enorme. Sin que nos astuten los principios socialistas ni nos llenen de pasmo las actitudes abiertamente levantiscas, llama la atención lo ocurrido el viernes por lo que ello entraña. Más que el hecho mismo hay que pensar en sus causales; y más que el acto de romper las filas de soldados, se debe de observar la significación de las banderas rojas, y tenerse presente las trágicas consecuencias del movimiento obrero de los últimos días de mayo de 1919.

Ningún espíritu moderno puede resistir a las verdades socialistas. El socialismo no es ya la teoría descabellada e irrealizable que se vislumbraba hace unas cuantas décadas. Con el rápido desenvolvimiento económico y la dura enseñanza de la guerra última, el socialismo se presenta, a los ojos de todo aquel que se detenga a meditarlo un solo instante, como una verdad incuestionable, como una verdad que avanza, ganando los espíritus más cultivados. Nadie puede negar en primer lugar, las desigualdades muchas veces injustas e irritantes que existen.

Remediarlas, es anhelo de todo el que no tiene vendados los ojos y el cerebro sin luz. Pero, de ahí a llegar al extremo que se ha llegado, media una distancia inmensa. Si, precisamente, es hora de reivindicaciones mundiales; si la enseñanza de Rusia ha obligado a los Estados a pensar en la necesidad impostergable de modificar la organización social existente; si las exageraciones del bolchevismo han producido la ruina de Rusia y la muerte de millones de hombres; si de la actual efervescencia política mundial, empiezan a nacer ya las primeras reformas y las compensaciones indispensables, ¿cómo es que se trata de interrumpir, violenta y perjudicialmente, el desarrollo natural de todas estas renovaciones?

Hay una circunstancia que agrava lo sucedido: el día en que se realizó. Estamos muy lejos de la gazmoñería y completamente inmunizados contra el conservadurismo, pero el público en masa, católicos e indiferentes, repudian el escándalo realizado a las puertas de la Basílica, el día Viernes Santo. Y aún más: la persona del jefe de un Estado, sea quien fuere, no puede es-

¿Bolchevismo?

tar expuesta a semejantes emergencias. Otros medios tienen los obreros para dejar oír su voz. Apelen a ellos, enhorabuena, y pidan y exijan lo que es justo. No abusen, sin embargo, de sus resortes, ni deslustren con inútil escándalo la razón de sus quejas.

Precisa buscar más adentro la causa de todo esto. Acaso, puede culpársese en mucho a quienes, al pretender orientar a los obreros, no han mantenido la debida ecuanimidad, y, por conseguir transitoria notoriedad con declamaciones baratas, causan daños impensados. No puede ser más difícil y escabrosa la misión de educar al pueblo. Nosotros conocemos algunos pormenores de ingratos hechos realizados, bajo la influencia de propagandas equívocas; y no está lejana la noche en que, con ocasión de ser recibidos en la Casa de los Estudiantes de Lima dos jóvenes argentinos, se suscitaron inoportunas discusiones acaloradas sobre el concepto de patria, ante el asombro de los dos estudiantes platenses y de los universitarios que habían organizado la velada.

Repetimos: por obtener fugaces éxitos oratorios, se vierte doctrinas malsanas y se engaña al pueblo. Otra cosa es educarlo. No debe admitirse el profesor-orador ni el que pronuncia discursos grandilocuentes. Enseñar no consiste en buscar aplausos. Y eso no lo deben olvidar quienes han emprendido y emprendan la tarea de educar al pueblo. Más que aplausos, busquen persuadir silenciosamente. Gu en las lecturas de los discípulos rebeldes. Que un libro de ideas avanzadas, puesto en manos inexpertas, desequilibra completamente y porque el obrero se acostumbra a ver solo uno de los aspectos del complicado problema social: el aspecto favorable al proletariado y propiciador de reformas violentas contra la llamada burguesía.

Nosotros hemos visto a hombres de ninguna cultura devorando las páginas de Marx, y comentando apasionadamente doctrinas mal compren-

didias y peor expuestas por oradores de circunstancia. Mientras no se vigile esto, poco se avanzará. Inútil es que la policía cuide de los extranjeros perniciosos, si el libro perturbador entra y el maestro disociador predica. Quienes no pueden comparar los diversos puntos de vista de la cuestión social, lógico es que se aferren al único que conocen y que, naturalmente, es el que los favorece.

La Universidad está en el deber de intervenir más directamente en estos asuntos. La extensión universitaria debe de ser un apostolado en el cual, el obrero aprenderá cuales son sus derechos y sus aspiraciones, pero, también, cuales son sus deberes y responsabilidades. Si el patrón tiene limitaciones, justo es que las tenga el obrero.

Si abusa éste, lógico es que abuse aquel. Hasta la fecha, descontando el generoso esfuerzo de Haya de la Torre, ninguna Federación de Estudiante se ha preocupado de tan importante asunto. No solo hay que contemplar el aspecto de la instrucción, sino, sobretudo, el de la educación. Al mismo tiempo que existen clases de geografía y de historia, preciso es que las haya de cultura social.

Hemos mirado con demasiada indiferencia el problema obrero, y ahora que palpamos las consecuencias del abandono, nos indignamos injustamente contra ellos. Mientras haya chiquillos que, por vender suertes y periódicos, no asisten a las escuelas, sin ser perseguidos por la policía, y mientras los universitarios no se preocupen metódicamente de la extensión universitaria, no nos asiste ningún derecho para protestar.

La Universidad Popular, según sabemos, no está organizada en conjunto; es decir, no ha coordinado y orientado completamente sus cursos. Quienes la dirigen, deben de controlar la orientación de cada profesor; que, de otro modo, será inútil su desinteresada tarea. Por lo mismo que ella significa un entusiasta esfuerzo en favor de la cultura obrera, bueno será mirarla con mayor interés y reglamentarla detenidamente. Y así, evitemos la repetición de escándalos como el que provoca este comentario.

L.A.S.S.



LUCHA!

Es un mandato que todos hemos de obedecer porque la vida es un perpetuo combate. En esa diaria lucha las fuerzas se desgastan, los nervios se debilitan, el cerebro se fatiga y entonces nos asaltan los dolores físicos o somos presa de ciertas enfermedades. En tales casos hay que luchar, también, contra esos enemigos, pero entonces tenemos como aliada nuestra a la ciencia que después de haber descubierto la Aspirina, la ha perfeccionado hasta convertirla en la **Cafiaspirina** (Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína) que representa el remedio más seguro y más rápido para dolores de cabeza, garganta, muela y oído; neuralgias; jaquecas; catarros, gripe e influenza.



Para Luis de la Jara, en Madrid.

¿Será el porvenir de la literatura, convertirse en un lenguaje inconexo como despachó telegráfico? ¿Nos llevará el anhelo de ser originales y concisos a una parquedad en la que desaparezcan todos los nexos gramaticales? A veces surge la duda como una certeza. Y no son ya, solamente los *dadás* quienes se afanan en tan curiosa tarea, sino también escritores alejados de todo esnobismo y reñidos con la extravagancia. Pero. . . los nexos gramaticales huyen. Hay quienes prescinden ya del artículo, a trueque de un recargado adjetivar. Los pronombres, las conjunciones decaen visiblemente. Mañana será nuestro lenguaje corriente la sobria e incoherente literatura telegráfica. Y al ahorrar palabras, ahorraremos tiempo, y con el tiempo, ideas.

Los *dadás* se empeñan en tan novedosa labor. Le'a hace algunos años, un artículo *dadáista* de uno de los príncipes del *dadáismo* en Francia, y sonreí de buena fé. Cayeron en mis manos, después, composiciones poéticas de españoles devotos del nuevo culto, ávidos de una originalidad, cuyas únicas fuentes, no están precisamente en malabarismos verbales, sino en la honda, fecunda e inextinguible originalidad ideológica, en la personal manera de enfocar los hechos, en el alejamiento de toda capilla literaria y en el cultivo del yo, del yo auténtico y sin postizos.

Y ahora que la nueva tendencia se difunde, hánse buscado abolengo exótico para prestigiarla. Hasta el Japón "heróico y galante" han ido los esnobistas, a traer el *Hai-Kai*, flor de espiritualidad, espuma de sutilezas y gérmen de extravagancias. *Hai-Kai* es. . . pero, ya Alberto Guillén lo dijo, en esta misma revista, y ya aparecieron en estas mismas páginas, algunos de Eugenio d'Ors, el incomprable *Xenius*, y otros de Luis de la Jara, escritor mozo, en cuyo primer libro *Espigas*, paga su tributo a la nueva escuela. . . .

Pensamientos cortos, máximas, consejos, parábolas relampagueantes, figuras centelleadoras, tres renglones musicales, una breve sugerencia, espuma, celaje, relámpago: espiga: he aquí el *Hai-Kai*. Pero, la vulgaridad y la estolidez, perennemente en acecho, lo han tomado por asalto, y el *Hai-Kai* tórnase: banalidad, vacuidad, tontería. . . . No reza esto con La Jara ni, mucho

ESPIGAS

menos, con d'Ors; mas la generalidad de los *dadáistas* y de los cultores del *Hai-Kai* degeneran en la vulgaridad más desdeñable.

De los jóvenes, Guillén y La Jara hánse dedicado al nuevo género literario. ¿Censurable? De ningún modo. Para explicarlo—conste que digo *explicarlo*, y no disculparlo—basta una frase de Insúa, que acabo de leer en un diario: estos nuevos géneros no son otra cosa que "una erupción nihilista, a la postre saludable pues toda enfermedad infantil que no mata es una victoria de la vida". . . . Entre los ya consagrados, Ventura García Calderón poda implacablemente su estilo, monda vocablos y arranca artículos y pronombres relativos, para llegar, como quería Flaubert el infatigable, a un lenguaje preciso y armonioso, sin la carga molesta de tantas palabras inútiles.

Todo esto es sintomático. Sin necesidad de ser augur, percíbese ya el advenimiento de una nueva forma. Tantos rebeldes, tantos *dadás*, tantos *Hai-Kaistas*; tantos cubistas, significan algo más que una simple ráfaga de ideas. Auscultando atentamente el crecimiento de tantas y tan diversas escuelas, escúchase las palpitaciones de una verdad renovadora y potentísima, inaplazable en este minuto de mutaciones radicales.

Con paciencia enorme, reunió Maurice Barrés, hace cinco años, muchas cartas de soldados en las trincheras. Todas, todas, las de católicos y las de judaizantes, de protestantes y masones, de artistas y de comerciantes, de empleados y de industriales, traducían una tremenda conmoción espiritual. Se preveía el advenimiento de una era de transformaciones absolutas, y se presentaba la necesidad de dogmas nuevos para tanto cerebro oscuro y tanto corazón sediento. Barrés tituló la obra, donde reunió esas cartas, "*Las diversas familias espirituales de Francia*". Y ahí está, como testimonio de la ebullición ideológica de la guerra, que al crear nuevos estados, creó un nuevo orden social, creó necesidades espirituales desconocidas, y abolió, junto con las fronteras

de antes, el orden social y mentidas gerarquías intelectuales.

De entonces acá las diversas familias espirituales han ahondado el exámen de su propio ser y de él han sacado enseñanzas renovadoras que, lejos de producirles el desencanto como a Arniel, las han movido a la revolución. Mientras el periodismo, con su celeridad abrumadora, destruye lo que hay de selecto en el lenguaje, las nuevas escuelas reivindicán el valor del concepto breve, preciso y armonioso.

No fué de otro modo cómo, en el siglo XVI, surgió la escuela de don Luis de Argote y Góngora. Arramplonado el idioma, entre chismes picarescos y novelones prosaicos, don Luis cuidó de cultivar su lenguaje y vestirlo con sus mejores galas. Y ¿quién podrá negar que no es galano poeta el autor de estos versos que, desde los rincones de la memoria, vienen a mi pluma ahora:

"Colmenera de ojos bellos
y de labios de clavel,
¿qué hará aquel
que halla flechas en aquellos
cuando en éstos busca miel?"

Tal la renovación de estos días. Nihilismo, nada más que nihilismo son todas estas diversas manifestaciones literarias. La persona de Dios no les inspira el menor respeto a estos artistas. Los valores creados los provocan a risa. El yo los llena de orgullo. Son ególatras. En su irreverencia, llegan a la dolorosa lamentación de La Jara: "Haber sido un pedazo—de carne henchida, fofo—húmeda al nacer". Pero, en mis oídos resuena una voz inolvidable que exclama: "Soy el hijo del hombre y de la mujer, según me han dicho. Me extraña. . . . ¡Creía ser más!" . . . Y aparece, ante mis ojos, la sombra enloquecida del montevidiano Isidore Ducasse, el conde de Lautreamont, mostrándome con su dedo enflaquecido una línea de *Los Cantos de Maldoror*. . . .

Cuando queráis nutrirnos de originalidad, de satanismo, de novedad, de extravagancia, de genio y de pavor, buscad la compañía del señor conde de Lautreamont.

Luis Alberto SANCHEZ.



UNA DE LAS MUCHAS CARTAS QUE RECIBIMOS, DICE:

"Durante largo tiempo sufrí de la matriz en tal forma, que casi no podía moverme de una silla. Una amiga me recomendó el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Después de tomar el segundo frasco me sentí muy aliviada, y continué tomándola hasta que me curé. Lo recomiendo especialmente a todas mis amigas, y la autorizo para que publique este testimonio en sus folletos y en los diarios."

CATALINA VERDE DE GONZALES,
Calixto García 58, Guanabacoa, Cuba.

La Mejor Receta es el "Compuesto Vegetal"

POCOS períodos más peligrosos en la vida de una mujer que el de su "cambio de vida," que se presenta intempestivamente y que, por est razón, debe prevenirse, si no quiere correrse riesgo mayor.

Aun en caso de descuido, siempre se encontrará remedio a la nerviosidad, depresión, mareo y llamaradas febriles, seguidas de insoportables dolores de cabeza y de sensaciones de sofocación, mediante el empleo del Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham.

El Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham es especialmente útil a las mujeres en esta crisis. Fortalece el sistema, actúa como tónico en el estómago durante este período y tonifica también el sistema nervioso que el "cambio de vida" debilitó.

Para atravesar este período crítico en la vida femenina y alcanzar cómoda, saludable y venturosamente la "edad mediana," úsese siempre el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham.

Se Vende en Todas las Farmacias

Compuesto Vegetal De Lydia E. Pinkham

THE LYDIA E. PINKHAM MEDICINE CO.

LYNN, MASS., E. U. A.

EL POVERETTO

*El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís.*

RUBEN DARIO.

Es la tarde de oro, toda llena de cánticos celestes, empapada en la luz que caía del cielo como una bendición y estremecida por la brisa olorosa a tomillo, a establo y a tierra recién removida, el seráfico Francisco abandonó su aldea humilde portando en los labios su manso verbo apostólico con dulzuras de panal, suavidades de seda, armonías de arpa, ternuras de arrullo y frescura de agua clara conservada en el cuenco de una roca. Nada se imaginara tan pálido como su rostro, ni tan marchito como sus ojos, ni tan cordial, persuasivo y caricioso como su voz, blanda al oído cual un terciopelo al tacto, cual una fruta madura a los dientes golosos, cual una promesa dulce al corazón enfebrecido de amor; nada tan lánguido como su gesto, ni tan aristocráticamente enfermo como sus manos, ni tan lontano como su mirada, ni tan exclusivo como esa su sonrisa inexpresable, tierna y doliente, buena e ingenua, apagada y mística, excelsa y beata, complaciente y diáfana. . . . Diríase que la sonrisa, en su rostro exangüe de santo tallado en marfil viejo por algún orfebre prerrafaelista, era cual una lucecita mortecina temblando en el cáliz de una rosa enferma de esa divina anemia vegetal que da a las flores apariencia de mujercitas frágiles y cloróticas, pálidas de puro inasequibles, extraterrenas e inefables.

Había trocado la seda y el oro de los nobles vestidos cortesanos por la burda estameña del ermitaño y el grueso bordón del peregrino, y llevaba en las pupilas de alucinado el azul desvaído que pinta el cielo sobre el lago de Genezaret, y en el pecho los blandos sentimientos acordes de la santidad y la penitencia que instilaban en sus palabras—albos corderos inefables de vellones rizados y sedefios, palomas candidas de plumaje espolvoreado con harina de eucaristía y polvo de luna, copos de espuma por cima la inquietud de las aguas tumultuosas, pétalos de azucenas, de lirios y de jazmines místicos—una miel como de colmena, una transparencia como de cristal, una blancura como de hostia, una fragancia como de madreleña, una inefabilidad como de éxtasis, una melodía como de ruisenior. . . .

Antes de partir, despidióse de su hogar humilde, de su iglesia humilde, de sus campos humildes que extendían el verde sumiso, desmatizado, emoliente, de sus praderas cual un alivio para los ojos irritados de mirar, y enguán los troncos de sus árboles propicios con la bonachona

complacencia de sus copas, en las que se enredaban la sombra, el frescor, la música de los pájaros y la verdura de las hojas como las cuerdas de una lira que fuese la Naturaleza. Luego emprendió su ruta de peregrinaje, sin dolerse de la grande pena a que exponía su cuerpo cenceño y débil por el rigor de la penitencia y el celo de la mortificación.

Cruzóse en el sendero con varios pastores que conducían su hato de ovejas al redil, y todos le saludaron con la sencilla y piadosa fórmula de los campesinos rudos de contextura y prietos de fe:

—A la paz de Dios Nuestro Señor.

—Bendito y alabado sea.

Francisco anduvo muchos días y muchas noches, pernoctando e nlos pajares de las granjas del tránsito, comiendo los escasos mendrugos que le ofreciera la piedad de las gentes y a todos admirara con la novedad de su doctrina, encerrada en palabras cristalinas que tenían un ritmo como de triguales rubios mecidos por la brisa: «Hermana agua, casta y humilde, y tú, hermano fuego, ardiente y puro, alabemos al Señor».

El largo camino ponía fatiga en las piernas enjutas del divino Emulo, y ardor en sus labios acuciados por la sed, y hambre en la miseria de su carne percedera. Llegaba al final de una gándara amarillenta y esperaba encontrar refrigerio en una granja, distinta en el término cercano de la jornada.

A medida que avanzaba, junto al tormento de la sed y del hambre, sentía el goce del paisaje virgiliano, hecho sonoro por líricos acentos de égloga y saturado de ternura espontánea de villancico. El campo, vestido de fiesta, se dilataba verde como una esperanza y el cielo transparente fulgía azul como un ensueño. En medio al lánguido sopor, al dulce enervamiento, a la flotante inconciencia de la hora, a la delicuescencia del ambiente, los labios secos se hacían húmedos y casi desaparecía la fatiga del camino. ¡Oh serena y vaga lasitud del momento!

El Hermano Francisco llegóse ante la verja de la granja que avistara a lo lejos. En el patio, apoyada en el brocal de la cisterna, una moza extraía agua acompañando el sube y baja del cubo con una de esas canciones aldeanas, saudosas y arcaicas. El santo penetró al patio, acercóse al brocal y formuló la ardiente súplica:

—Hermana, hacedme la merced de un sorbo de agua, por el amor de Dios!

La moza interrumpió su cantar, que quedó aleteando en el espacio como una mariposa sorprendida en su vuelo, volvióse al recién llegado y le ofreció el cántaro, lleno hasta los bordes, como una tentación.

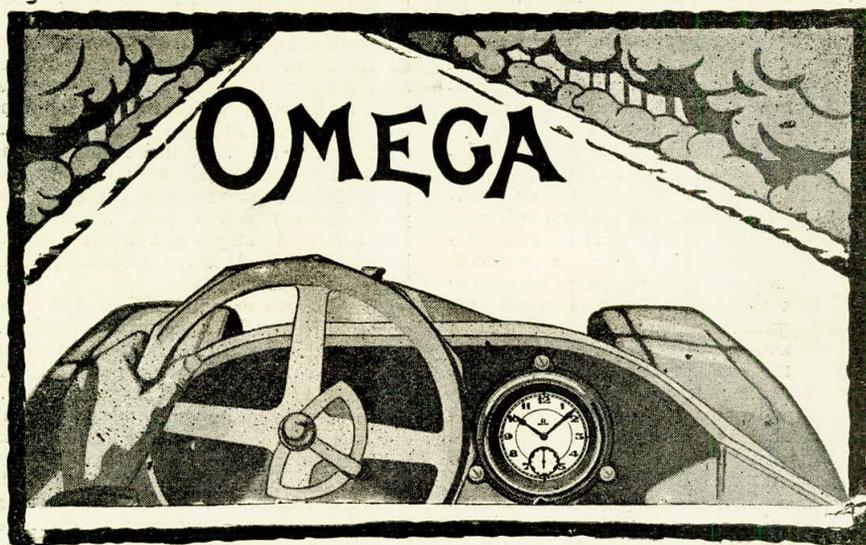
Mas he allí que los ojos de Francisco se cerraron al roce del pecado, y la sangre se revolvió es las venas del Humilde con un repentino rebullir de lujuria, y los nervios vibraron a la tensión de la concupiscencia, y las manos se crisparon bajo el sayal, y los labios balbucearon una plegaria, que fué como una paloma azorada sobre las llamas de una hoguera.

—Hermano, ¿y por qué no bebéis? . . .

El Manso no respondió. Derrumbó la cabeza sobre el pecho, bendijo a la hembra incitante y salió agobiado por la pesadumbre de un pensamiento maligno, que se enroscó en su espíritu como la serpiente tentadora en el tronco del Arbol del Bien y del Mal. . . . Así que llegó al sendero, sus manos trémulas cogieron una piedra y con ella estúvose golpeando en el pecho, mientras sus labios decían rezos y sus ojos elevábanse al cielo, hasta disipar la visión turbadora de la jarifa moza con la blusa abierta hasta cerca del vientre y mostrando al descuido las dos pommas henchidas y fragantes de los senos.

Poco a poco la m'era carne fué cediendo al bálsamo purificador de la plegaria, los nervios se distendieron, las mandíbulas dejaron de apretarse con furia y las sienas cesaron de latir. El Poveretto se postró de hinojos, rozó sus labios con la tierra, se signó por tres veces y arrojó lejos de sí la piedra, que fué a caer entre el polvo del camino, casi, casi como un corazón. . . .

Clodo ALDO.



EL MEJOR RELOJ

ZETTEL & MURGUIA

PORTAL DE BOTONEROS

ESPADEROS

— LA ESMERALDA —

No. 233

Ud. debe comprarnos un PIANO!!.....

¿PORQUE?

Porqué, representando las más afamadas fábricas vendemos los más finos instrumentos.

Porqué, donde nosotros puede obtener la devolución de su dinero.

Y porqué estas ventajas solo se obtienen en nuestra Casa, suscribiéndose al

CLUB DE PIANOS

Gran Stok de Rollos de Música

Buckley, Santa Gadea & Co.

ZARATE 422
TELEFONO 1833

701

PULGARCITO

SEMANARIO ILUSTRADO

Año II

Lima, 21 de Abril de 1922

No. 68



Simpáticas amiguitas de PULGARCITO, niñas
Delita, Laurita y Adita Silva Arris



Niñita Blanquita Magnani, simpática
lectora de PULGARCITO



Niñitos Luis, Marino y Enrique Costa Saenz, amigos de
PULGARCITO.

Editorial.

PULGARCITO ha tenido noticia que un numeroso grupo de distinguidos jóvenes aficionados al torero y poniendo a prueba toda la gentileza, caballerosidad y altruismo que los caracteriza, están organizando una novillada de carácter netamente social en favor de las inocentes víctimas de Rusia con el conveniente objeto de llevar un alivio a quienes padecen tan atroz martirio, sin culpabilidad alguna; estos torrearán derrochando maestría y valor intachables un grupo de aficionados; se rumorea que los matadores serán tres, uno de ellos el AS indiscutible de los toreros señoritos y émulo de Belmonte, es un pollo muy conocido en Lima, le llaman Don Juan y eso basta para que sepas quién es. El otro, un formidable dibujante. En el próximo número daré más detalles de la corrida en perspectiva.

Crónica de Vacaciones.

La magnífica y halagadora promesa de un soberbio y ejemplar almuerzo criollo, a la orilla del mar, bajo la amparadora sombra de una blanca y frágil carpeta, en la poética y deliciosamente bella playa de la Arenilla, esto como sabrá el lector es en La Punta, que es el paraíso en la tierra y está poblado por las más bellas y graciosas pollitas. La temporada puntana ha constituido este año un verdadero suceso social, pues las más encantadoras fiestas y los más seductores paseos se han llevado a cabo allí, y con una frecuencia que maravilla.

Bueno, durante la semana que precedió al ya citado almuerzo nos hicimos la mar de planes y nos forjamos las más seductoras ideas al respecto. ¿Cuán magnífica resultaría? Llegó el domingo por fin, un lindo día de otoño en verdad, cuando el sol había hecho su aparición cautelosamente, calentando algo la tierra con sus ardientes rayos y llega al cenit. Nos dirigimos con bastante alegría a La Punta el balneario ideal por excelencia.

Si nos forjamos ideas vagas de lo que resultaría la preciosa fiesta marina, sin duda alguna nos equivocamos. El deseado almuerzo sobrepujo en belleza a todo lo por nosotros imaginado, nada tan seductoramente bello, nada tan regio y simpático.

El número de invitados fué numerosísimo y todos llenos de la más cordial y franca alegría nos dirigimos a la preciosa playa que se encuentra al pie del rancho mejor que este al pie de la playa. Una enorme carpeta de monumen-

tales dimensiones, sólidamente sujeta a la menuda arena, prestaba al paisaje algo de fantástico y mucho de hermosura, en un instante las amparadoras telas, guardaban celosamente los más encantadores rostros; no digo por los hombres, sino por ellas; que conste.

Y entonces empezó lo bueno, se formaron los grupitos obligatorios que se dispersaron por aquí y por allá, (pero dentro de la carpeta, se entiende)

La sucural por un lado capitaneada por Jesús Alberto, que escogió un lugar magnífico e instaló allí el más regio y fastuoso de los comedores. Y así dispersos comenzó el fantástico y regio almuerzo de la más pura zepa criolla. Una "causa" superior que deleitó a Lucho L., que se encuentra por allí. Un arroz con pato colosal que enloquecía a Darío A. Pavo con ensalada, huevos divinamente condimentados, chicha y sabrosas uvas dignas de ser probadas por el profeta. Para completar lo típico del cuadro, una banda de buenosmocos músicos del país amenizó el almuerzo con encantadoras piezas de cosecha netamente criolla. Terminado este, nos pusimos a jugar en la playa, igualmente que en nuestros más tiernos años.

Luchi tendía mil celadas, los banquitos se hacían por docenas, los banquitos José Augusto rodó por la húmeda arena más de una vez. Y pasamos un magnífico rato admirando las colosales pasadas que eran un primor.

Se atendió y sirvió asombrosamente bien, con prontitud, orden y esmero admirable, algo excepcional y único, todos los asistentes fueron divinamente atendidos. Ni uno solo dejó de gozar de las muy finas y delicadas atenciones de los distinguidos esposos Herculles, que fueron los que ofrecieron a la sociedad puntana tan famosa como magnífica fiesta, que ha venido ha constituir el record durante la temporada. Algo asombroso.

Qué decir de las esmeradas atenciones por parte de la linda Emma y de la no menos linda, gentil y simpática Leonor y de Mariucha, la graciosa y hermosísima chica de simpatía excepcional las tres bellas que supieron deleitarnos con finisimas y delicadas atenciones. Lo mismo que Oswald, que se repartía en cien para atender a todos espléndidamente.

Pero, estimado lector, no vayas a imaginarte que el magnífico paseo terminó allí; no, a las cuatro de la tarde, cuando el sol bajaba y el cielo cada vez era más plomo y una niebla otoñal ligera y sutil flotaba en el espacio; entonces, nos dirigimos formando numerosa y aristocrática caravana hacia el regio palacio, propiedad de la familia en el balneario. Es

la residencia, una magnífica y bella joya arquitectónica, donde la más leve línea es graciosa, ligera y agradable a la vista, allí se organizó un animado y entusiasta baile, que se prolongó hasta cerca de las nueve. Huelga decir que fuimos nuevamente atendidos en un nutrido buffet y que el rubio champaña nos regaló con su dorada presencia. Por parte de la familia fuimos obsequiados nuevamente con finas atenciones dejándonos verdaderamente prendados de tanta simpatía y encantados de tanta linda y ejemplar fiesta.

Quiero decir, que resultó sencillamente magnífica que animación y alegría reinó durante todo momento; y qué he de decir del tino y buen gusto de los dueños de casa al ofrecernos de retorno a la sorpresa tan atrayente y singular fiesta.

El sábado 15 fué otro día célebre para la historia de las lindas fiestas, una fantástica sorpresa, organizada por un grupo de amigos de las tres beldades, tres gracias, tres bondades, en general tres preciosuras que han pasado la temporada también en La Punta, siendo uno de sus mayores atractivos y las más entusiastas del balneario, ellas fueron las que llevaron la animación a La Punta y fueron las que la iniciaron organizando la inolvidable sorpresa dada a Adalguisa a principios de la temporada que pasó. Es demás decir el nombre de estas graciosas chicas, el lector que se haya interesado por algo de la vida de la hermosa playa lo habrá adivinado, Angélica, Lucila y Berta Fuchs Anderson, lo mejor de lo mejor, y como para ellas fué la sorpresa y el resultado lo mismo. Reinó grandiosa animación, pasamos horas inolvidables y nos divertimos espléndidamente, saliendo todos encantados y pasadas las doce de la noche, después de haber sido divinamente atendidos en un sabroso bar y con monumental cena; fuimos atendidos muy finamente por los dueños de casa, para quienes la sorpresa constituyó una verdadera sorpresa, pues la ignoraban por completo.

La preciosa residencia veraniega de la familia Fuchs fué totalmente transformada, formándose así un salón grande, el magnífico y amplio corredor de entrada y una serie de pequeños salones, graciosamente arreglados, en cuyas blancas paredes, manos que ignoramos habian clavado pequeños cartelitos con graciosas observaciones. "Conserve su derecha". "Se prohíbe flirtar" etc. ¿Qué tal lisa! prohibir el flirteo que es lo más agradable, en nuestra cotidiana existencia; pero a pesar del cartelito vimos la mar de detalles interesantes. ¡Oh, si los pudiéramos decir! En el salón principal se había dibujado y

puesto en la pared un gracioso muñeco de grandes dimensiones, que tenía en la mano una serie de números de MUNDIAL también dibujados, imitando las carátulas, y otros muchos graciosos detalles. Más abajo el Cuadro de honor, un gran signo de interrogación y el retrato de tres encantos: primero Angélica, luego Lucila hermosa e inteligente y Berta encantadora y graciosa.

Encontré mil novedades, Violeta, Gabriela, Adalguisa y toda la sucural están divinamente ¡ni una se puede quejar! Mariucha H. encantada y encantadora. Roberto L. contándose que piensa ir por La Punta con más frecuencia. Indudablemente que quien viene por estos barrios cae en la trampa ¡y pensar que no he caído ni caeré! es el colmo del equilibrio ¿verdad? Sarita D. se pasó lindos ratos, lo mismo María Pia. Jhonie está muy serrecito. Y ahora que he hablado de gente seria, diré que Fernando F. para quien la fiesta también fué una sorpresa, pues él se pasa el día en Lima y por el Paseo Colón, ignoro por qué, tan correcto como de costumbre.

Dos Luis C., el que a estas horas debe estar con rumbo al sur, le encontré divinamente; la pena que le habrá dado el viaje. Pues he visto cosas muy nuevas lector.

Y como ves, salí encantado, ¿pues quién no se deleita con la gentileza de Angélica, el talento de Lucila y la gracia de Berta? ¡Se olvida uno por un rato del mundo!...

Luz, hermosa, y Tula, graciosa y simpática, se van a Morococha durante esta semana y por este motivo el lunes se les obsequió con una espléndida sorpresa en la cual vimos un crecido número de muchachas y pollitos de La Punta. Y muchos de Lima también.

Finalizó a altas horas de la noche y salimos encantados y contentos de haber expresado así la gran simpatía que tenemos por tan hermosas como simpáticas y gentiles pollitas.

El resultado fué el que se esperaba, superior, como que tuvo entre manos la fiesta Manuelito I y cómo no se iba a esmerar. En total una linda sorpresa; tuvo por local el espléndido que ocupaba el casino.

Tres fiestas preciosas, imperecederas por lo agradables y correctas.

Y nada te digo lector de lo que nos divertimos por ahora, este año es y seguirá siendo superior; no lo dudamos... si tan bien comienza, bien ha de terminar.

Tu amigo

TOTO.

Tradiciones de Palma

La conspiración de la saya y manto

I

Mucho me he chamuscado las pestañas al calor del lamparín, buscando en antiguos infolios el origen de aquel tan gracioso como original disfraz llamado *saya* y *manto*. Desgraciadamente mis desvelos fueron tiempo perdido, y se halla en pie la curiosidad que aún me aqueja. Más fácil fué para Colón el descubrimiento de la América que para mí el saber a punto fijo en que año se estrenó la primera saya. Tengo que resignarme, pues, con que tal noticia quede perdida en la noche de los tiempos. "Ni el trigo es mío ni es mía la cibera; conquese así, muela el que quiera".

Lo que sí sé de buena tinta es que por los años de 1561, el conde de Nieva, cuarto virrey del Perú y fundador de Chancay, dictó ciertas ordenanzas relativas a la capa de los varones y al manto de las muchachas, y que por su pecaminosa afición a las sayas, un marido intransigente le cortó un sayo tan ajustado que lo envió a la sepultura.

Por supuesto que para las limeñas de hoy, aquel traje, que fué exclusivo de Lima, no pasa de ser un adefesio. Lo mismo dirán las que vengán después por ciertas modas de París y por los postizos que ahora privan.

Nuestras abuelas, que eran más risueñas que las cosquillas, supieron hacer de la vida un carnaval constante. Las antiguas limeñas paraban fundidas en un mismo molde. Todas ellas eran de talle esbelto, brazo regordete y con hocuelo, cintura de avispa, pie chiquirritico y ojos negros, rasgados, habladores como un libro y que despedían más chispas que volcán en erupción. Y luego una mano, ¡qué mano, Santo Cristo de Puruchuco!

Digo que no eran dedos
los de esa mano,
sino que eran clavetes
de a cinco en ramo.

Item, lucían protuberancias tan irresistibles y apetitosas que, a cumplir todo lo que ellas prometían, tengo para mí que las hurries de Mahoma no servirían para descalzarlas el zapato.

Ya estuviese en boga la saya de *canutillo*, la *encarrujada*, la *de vuelo*, la *pilitrica* o la *filipense*, tan pronto como una hija de Eva se plantaba el disfraz no la reconocía en la calle, no diré yo el marido más celoso, que achaque de marido es la cortedad de vista, pero ni el mismo padre que la engendró.

Con saya y manto una limeña se parecía a otra, como dos gotas de rocío o como dos violetas, y déjome de frasear y pongo punto, que no sé hasta dónde me llevarían las comparaciones poéticas.

Y luego, que la preciosa saya y manto tenía la oculta virtud de avivar el ingenio de las hembras, y ya habría para llenar un tomo con las travesuras y agudezas que de ellas se relatan.

Pero como si una saya decente no fuera de suyo bastante para dar quebradero de cabeza al mismísimo Satanás, de repente salió la moda de la *saya de tiritas*, disfraz usado por las bellas y aristocráticas limeñas para concurrir al paseo de la Alameda el jueves de la Asunción, el día de San Jerónimo y otros dos que no consignan mis apuntes. La Alameda ofrecía en ocasiones tales el aspecto de una reunión de rotosas y mendigas; pero así como el refrán reza que tras una mala capa se esconde un buen bebedor, así los galanes de esos tiempos, sabuesos de fino olfato, sabían que la saya de más tiritas y el manto más remendado encubrían siempre una chica como un lucero.

No fué el malaventurado conde de Nieva el único gobernante que dictó ordenanzas contra las tapadas. Otros virreyes, entre ellos el conde de Chinchón, el marqués de Malagón y el beato conde de Lemos, no desdijeron imitarlo. Demás está decir que las limeñas sostuvieron con bizarría el honor del pabellón, y que siempre fueron derrotados los virreyes; que para esto de legislar sobre cosas femeninas se requiere más *ñeque* que para asaltar una barricada. Es verdad también que nosotros los del sexo feo, por debajito y a lo somorgujo, dábamos ayuda y brazo fuerte a las limeñas, alentándolas para que hicieran papillotas y cucuruchos del papel en que se imprimían los calamitosos bandos.



"No, no podré salir, todavía padezco esa horrible enfermedad de la piel."

Pero, medio tubo de

TEZAL

la curó en tres días. También la curará a Ud.



TEZAL es el remedio de hierbas moderno, para curar las enfermedades de la piel. Desde la primera aplicación, desaparecen el dolor y la comezón. Comienza a formarse nueva piel. De venta en todas las farmacias y droguerías.



II

Pero una vez estuvo la saya y manto en amargos *pingües*. Iba a morir de muerte violenta; como quien dice, de apoplejía fulminante.

Tales *rabudos* oírán los frailes en el confesionario y tan mayúsculos pretextos de pecadero darían sayas y mantos, que en uno de los concilios limenses, presidido por Santo Toribio, se presentó la proposición de que toda hija de Eva que fuese al templo o a procesiones con el tentador disfraz, incurriera *ipso facto* en excomunión mayor. *Anathema, sit, y...* ¡fastidiarse, hijitas!

Aunque la cosa pasó en sesión secreta, precisamente esta circunstancia bastó para que se hiciera más pública que noticia esparcida con timbales y a voz de pregonero. Las limeñas supieron, pues, al instante y con puntos y comas todos los incidentes de la sesión.

Lo principal fué que varios prelados habían echado furibundas catilinarias contra la saya y manto cuya defensa tomó únicamente el obispo D. Sebastián de Lartahun, que fué en ese Concilio lo que llaman los canonistas el *abogado del diablo*.

Es de fórmula encomendar a un teólogo que haga objeciones al Concilio hasta sobre puntos de dogma, o lo que es lo mismo, que defienda la causa del diablo, siéndole el cito recurrir a todo linaje de sofismas.

Con tal defensor, que andaba siempre de punta con el arzobispo y su cabildo, la causa podía darse por perdida; pero, afortunadamente para las limeñas, la votación quedó para la asamblea inmediata.

¿Recuerdan ustedes el tiberio femeníl que en nuestros republicanos tiempos se armó por la cuestión campanillas, y las escenas del Congreso siempre que se ha tratado de incrustar, como artículo constitucional, la tolerancia de cultos? Pues esas zalagardas son hojarascas y buñuelos al lado del barullo que se armó en 1561.

Lo que nos prueba que desde que Lima es Lima, mis lindas paisanas han sido aficionadillas al bochinche.

¡Y que demonche! Lo rico es que siempre se han salido con la saya, y nos han puesto la ceniza en la frente a nosotros los muy bragazas.

Las limeñas de aquel siglo no sabían hacer patitas de mosca (¡qué mucho, si no se les enseñaba a escribir por miedo de que se cartearan con el *percunchante!*) ni estampar su garabato en actas, como hogaño se estila. Nada de protestas, que protestar es abdicar, y de antiguo es que las protestas no sirven para maldita de Dios la

cosa, ni aún para envolver ajonjolí. Pero sin necesidad de echar firmas, eran las picarillas lesnas para conspirar.

En veinticuatro horas se alborotó tanto el gallinero, que los varones, empezando por los formalotes oidores de la Real Audiencia y concluyendo por el último capigorron, tuvieron que tomar cartas en el asunto. La anarquía doméstica amenazaba entronizarse. Las mujeres descuidaban el arreglo de la casa, el famulicio hacía gatadas, el puchero estaba soso, los chicos no encontraban madre que los envolviere y limpiara la moquita, los maridos iban con los calcetines rotos y la camisa más sucia que estropajo, y todo, en fin andaba manga por hombro. El sexo débil no pensaba más que en conspirar.

Calculen ustedes si tendría bemoles la jarana, cuando a la cabeza del bochinche se puso nada menos que la bellísima doña Teresa, el ojito derecho, la mimada consorte del virrey D. García de Mendoza.

Empeños van e influencias vienen, intrigas valen y conveniencias surgen, ello es que el prudente y sagaz Santo Toribio aplazó la cuestión conviniendo en dejarla para el último de los asuntos señalados a las tareas del Concilio.

¡Cuando yo digo que las mujeres son capaces de sacar polvo debajo del agua y de contarle los pelos al diablo!

Cuestión aplazada, cuestión ganada—pensaron las limeñas,—y cantaron victoria, y el orden volvió al hogar.

A mí se me ocurre creer que las faldas se dieron desde ese momento a conspirar contra la existencia del Concilio; y no es tan antojadiza ni aventurada esta opinión mía, porque atando cabos y compulsando fechas, veo que algunas días después del aplazamiento los obispos de Quito y del Cuzco hallaron pretexto para un tole-tole de los diablos, y el Concilio se disolvió poco menos que a farolazos. Alguna vez había de salir con lucimiento el *abogado del diablo*.

¡No que nones!

Métanse ustedes con ellas y verán dónde les da el agua.

III

Después de 1850, el afrancesamiento ha sido más eficaz que bandos de virreyes y ordenanzas de la Iglesia para enterrar la saya y manto.

¿Resucitará algún día? Demos por respuesta la llamada o esta frase nada comprometedora:

—Puede que sí, puede que no.

Pero lo que no resucitará como Lázaro es la festiva cháchara, la espiritual agudeza, la sal criolla, en fin, de la *tapada* limeña.

Ricardo PALMA.

Clínica de Partos de Rosalía Morris de Merino

OBSTETRIZ

BELEN 1026—Tel. 3379

Asistencia esmerada—Precios módicos

English Spoken

LAS FERIAS

Doña Salomé Alegrías, mujer de quince navidades que fué allá en los tiempos del virrey Abascal, y novia de cien galanes por los tiempos de San Martín, viste hoy hábito y ciñe correa llorando en templos y calles los locos desvanecos de su juventud. Cuan alegre fué ella, así es penitente su vejez, y hoy la pobre doña Salomé es una beata hecha y derecha en toda la acepción de la palabra, con sus recortes y respuntes que no hay más que pedir.

Como tal, en todo el año su morada habitual es la iglesia, y sabe ella las distribuciones del culto, mejor que la crónica religiosa de los periódicos. Pero al llegar la cuaresma, se va a la iglesia con camisas y petacas todo el santo día de Dios, y si no pasa la noche en ésta es porque el sacristán al verla tan vieja y tan fea se moña de ella, que de otro modo no le faltará rincón para dormir.

Con tal método de vida desde el miércoles de ceniza hasta el sábado de gloria se le ve alternativamente en las sesenta iglesias de la capital, y hasta la capilla de La Legua fuera ella, como iba antes a Barbones, si allí hubiera distribuciones.

Pero entre todas estas ninguna le cautiva tanto como las ferias, como que ninguna pierde; y entre las ferias, un ojo de la cara diera para asistir los miércoles y sábados a las de Catedral; con que no dando nada, ya se puede calcular si alguna perderá.

En los días indicados, a las ocho y media de la mañana ha sentado ya sus reales en la nave principal de Catedral para oír bien al Señor, y con indecible placer ve agruparse en torno de ella a lo mejor de Lima; que el auditorio de las ferias de la mañana es tan numeroso como escogido, razón por la cual se nombra siempre para ellas un predicador notable. No faltan tampoco hombres, antes bien sobran, que ninguna falta hacen allí, pues van tan solo a criticar al orador, y a decir lisuras a las mujeres, sin respetar las canas de doña Salomé que no les perdona jamás. . . no se las digan a ella.

Doña Salomé, sin embargo, prefiere la feria

SANITUBES

Sirven para precaverse contra las tres enfermedades venéreas, Sífilis, Blenorragia y Chancroide.

El preventivo más seguro que se ha inventado.



No es venenoso

No mancha No es irritante
De aplicación fácil

Ideado por un Médico Militar de la Marina de los Estados Unidos y usado por la primera vez en la Marina de los Estados Unidos.

Fabricado por

The Sanitube Co., Newport, R. I.,
E. U. A.

Representantes para el Perú

Noriega del Valle & Co.

Boza, 836.—Casilla 1254.—Lima

540

Solicite Ud. el libro gratis

El Cultivo de la Belleza

de gran interés para señores y señoritas

Orchid Beauty Cream

POLVO LIQUIDO

Colores blanco, rosa y moreno

ES LO MEJOR QUE SE

CONOCE EN ESTE ARTICULO

MAYOR Y MENOR

LARTIGA No. 471

Apartado, 312

769



de por la noche: a las cinco en las gradas de Catedral, espera con otras muchas que abran la puerta del templo para entrar, y a las seis está firme en su puesto, viéndose libre de las apreturas que sufren las que llegan tarde, pues el gentío es inmenso, y aún cuando no muy escogido, en la casa de Dios todos son iguales, y ella se atiende al número y no a la calidad, cuanto más que está en su centro, porque todas las concurrentes son beatas como ella, o están en vía de serlo, que para el caso lo mismo dá.

Acabado el rosario que reza con la mayor devoción, principia una plática de instrucción al alcance del popular auditorio; aunque está hecha por un fraile misionero que por lo común habla catalán y no castellano, ella entiende tan perfectamente que de un solo sueño se lleva todo el sermón; y no es para menos, pues la lobreguez del templo y los vapores que de la concurrencia se desprenden, son para marear.

Pero viene en seguida el sermón de misión, en que otro misionero pinta el infierno y el purgatorio con tan rojos colores que por no verlos doña Salomé cierra los ojos e inclina la cabeza, levantándola solo para prorrumper en llantos y sollozos cuando el sermón acaba; obra meritoria a sus ojos, pues sirve de edificación a la juventud que la rodea (viejas de ochenta años) y con la cual conmueve a la disipada jugadora de carnavales a quien la tía lleva a la feria.

Entre soponcios y lágrimas acaba la misión,

y doña Salomé emprende su retirada cantando con cascada voz: *pésame, Señor de haberte ofendido*, y aunque hay empujones y codazos para salir la primera, esto es nada en comparación de lo que sufre con los mozones que en el atrio forman calle para que pasen las mujeres. Si se contentaran con verlas, vaya con Dios, pero los lisísimos hacen cosas con ellas que no son para contadas; la mejor de las cuales es bastante para que una mujer honrada no se exponga a tales por segunda vez.

Pero doña Salomé las sufre contentísima, devolviendo pellizcos que es un placer, y dándose el gusto de decirles judíos y masones. A veces, cuando lleva a su sobrina, ha llegado hasta a dar su buen bofetón, armándose entonces la de Dios es Cristo, y en la que se han perdido zapatos y mantas, se han desgarrado trajes y hasta se han cortado trenzas; pero sin todo esto la feria no está a buena, y cuando al día siguiente le preguntan por ella a doña Salomé, contesta como el aficionado a toros cuando ha habido en Acho muerte y media: Ha estado magnífica; de cuanto bueno se perdió usted.

De esta manera, yendo a ferias, practica doña Salomé la virtud, y anda tan gorda que revienta, aunque se queja de tanto ayuno, la pobre.

Marzo, 1874.

Ricardo DAVALOS y LISSON.

THE WEST COAST LEADER

EL SEMANARIO ILUSTRADO ANGLO-AMERICANO

Por diez años "THE WEST COAST LEADER" ha pregonado en inglés las grandezas del Perú. Durante este tiempo ha trabajado, constantemente, por el desarrollo comercial y los vínculos amistosos que deben ligar al Perú con las dos grandes potencias, Estados Unidos de Norte-América y Gran Bretaña.

Las colonias de habla inglesa de toda esta costa dependen de las noticias de "THE WEST COAST LEADER", y para sus compras se rigen por los avisos que allí se publican.

Si usted sabe inglés suscribese a "THE WEST COAST LEADER" y póngase así al corriente del desarrollo que toman en el Perú las empresas inglesas y americanas.

Si usted desea la clientela de habla inglesa lo más justo es anunciar en "THE WEST COAST LEADER".

OFICINA: CALLE BOZA No. 830—TELEFONO No. 831

Casilla No. 1265



El centro "Unión de Chaufferes" celebró el sábado con un animado baile el sexto aniversario de su fundación. En la renovación de cargos fué elegido presidente el señor Isidro Molina P. y secretario general el señor Enrique Matta.

Página del Pueblo

POR LA INFANCIA DESVALIDA.

La corrida de toros social efectuada el domingo último, en la que han tomado parte activa los más altos exponentes de nuestra sociedad distinguida, está probando la razón que MUNDIAL tuvo de protestar desde estas columnas por la clausura de la Cuna Maternal del Mercado, y el alto espíritu de justicia social de que están poseídos los mejores elementos de nuestra colectividad.

Ahora, que el mundo entero tiende a democratizarse y que la justicia y el derecho se abre paso rompiendo moldes arcaicos y venciendo toda clase de egoísmos y prejuicios, es el niño, en su salud y su educación, lo que más preocupa al estado moderno.

Preparar las madres de mañana y los futuros defensores de la patria, a la par que también los hombres que con sus músculos y sus inteligencias han de impulsar el motor que arrastre nuestro pronto y seguro engrandecimiento nacional, he allí la misión principalísima de nuestros hombres de gobierno; así pues, que al cerrarse las puertas de una casa de amparo y salvación para una hermosa porción de niños pobres, era muy justo que los hombres de bien protesten de semejante iniquidad y que las damas generosas no omitiesen sacrificio para buscar la forma de restablecer aquella casa donde las lágrimas del infortunio, se convierten en las sonrisas infantiles y, los cantos de alegría que elevan hasta el infinito.

Desde la dama más virtuosa y noble y el caballero más linajado y cumplido, hasta el más humilde hijo del pueblo, todos han rivalizado en su deseo de hacer ver cuanto les interesa la vida y salud de los hijos del infortunio, y es merced a estos esfuerzos combinados y la altiva protesta de los hombres de corazón y conciencia, que aquel nido de amor y ternura, de humanidad y justicia, volverá a recibir a los pobrecitos, en tanto que la junta que el gobierno ha nombrado para que cuide en el futuro de la existencia de los niños pobres, inicie su tarea humanitaria y redentora.

Esto de que al tratarse de salvar la vida y

procurar la comodidad del niño desvalido, nuestras damas ilustres se exhiban y nuestros jóvenes distinguidos, vistan el traje de luces y expongan su vida, en busca de unos cuantos reales para aquella obra de piedad tan santa, nos está diciendo que aquí, donde la caridad bendita puede realizar aquello, están demás las luchas de clase y de casta y que todos envueltos en nuestro hermoso bicolor, más sagrado y más valioso que todos los trapos habidos y por haber y a la sombra de nuestra fé, sublime legado de nuestros mayores, debemos procurar unidos la grandeza de la patria y buscar para ella el imperio de una democracia efectiva.

La noble y generosa acción de nuestras ilustres damas y nuestros distinguidos jóvenes, tiene una trascendencia más valiosa, pues con su ejemplo, han impuesto al gobierno y al municipio la obligación imperiosa de atender con más solicitud y realidad a la infancia desvalida: con el sueldo de un general innecesario y los despilfarros de los autos y los banquetes comunales, alcanzaría de sobra para el sostenimiento de la cuna clausurada, cuyas cerraduras han roto la piedad y el entusiasmo de nuestra sociedad distinguida.

Cuando hemos llegado a los tiempos en que doctrinas perniciosas quieren malear el alma tradicionalmente noble y generosa de nuestro pueblo, que viéndolo arrastrar por el tortuoso sendero que ya en otros lugares solo produjo el hambre y la miseria, bueno está que estos acontecimientos se realicen, para decirle a las masas populares, que no están abandonadas como se creen o se lo hacen creer, sino que la piedad cristiana vela por su existencia y está siempre lista para prestarle su más decidido amparo.

Pero bueno es también, que ante ejemplo tan noble y procedimiento tan previsor de nuestra alta sociedad, nuestros dirigentes se detengan a contemplar la situación calamitosa de nuestro pueblo, para buscarle su bienestar, que solo puede ser traído con leyes sabias y justicieras de carácter económico y social, y en este momento, en que se aumentan los tributos y con ello se encarece más aún la vida del pobre, pensar lo que para el pueblo que sufre y trabaja significa, que mientras los llamados a todo sacrificio en guarda de la salud y la vida de los niños, se encogieron de hombros ante el peligro de la vida de los pobrecitos, nuestras damas caritativas y nuestros jóvenes entusiastas, ofrecieron su hermosura y su vida para buscarles alivio en el infortunio.

El pueblo cuyas doctrinas quieren ser traídas, irrazonablemente, a nosotros, y que tan caro ha pagado sus locas utopías, puede servir de ejemplo para los unos y para los otros: Cuerpos macilentos por el hambre, vilas segadas por la miseria con la cruel y lenta agonía del hambriento, campos desolados por el abandono; para luego ver al final, que la máquina dé atrás y que las cosas quedarán en peor estado que ayer, he allí la resultante de una doctrina que siendo de paz, amor y justicia, se convirtió en hambre y miseria, luto y sangre, desolación y espanto.

Pero hay que ver también como ese pueblo tuvo razón para sus excesos, por que allí no hubo la caridad cristiana que entre nosotros sobra, felizmente; mientras allá la pobre plebeya se moría de hambre y de frío con su hijo en los brazos para el cual no tenía ni sangre con qué amamantarlo, la dama distinguida y noble pasaba por delante de ella forrada en pieles y con insolente vanidad despreciaba al prójimo desgraciado; y mientras, el caballo del gran duque y el perro del señor marqués, estaban sobrados de alimento y de abrigo, el pobre hombre le trabajo, agobiado por una faena inhumana y un trato despótico, apenas contaba con un escaso mendrugo para atender a muy pequeña parte de sus necesidades.

Era natural y hasta la justicia social lo imponía, que ante tanto despotismo e inhumanidad, fermentasen las más grandes rebeldías y se incubasen los más abominables delitos, pero por ventura, podemos nosotros preguntar a nuestro pueblo:

¿Pasa entre nosotros lo mismo?

No. Simples caprichos, torcida política, marcado descuido, errores de administración, no son causa suficiente para el oprobio de una sociedad que sufre con los humildes y mora con los desgraciados.

Lo que nuestra alta sociedad acaba de hacer por los niños pobres y lo que hará mañana cuando acuda a ella el probo ciudadano Dr. don Pedro de Osma, encargado de encauzar el movimiento de protección y amparo a la infancia desvalida, prueba es, que lo será seguramente, de que en el Perú no hay sufrimiento en los chicos que no repercuta en el corazón de los grandes y que está de sobra en su suelo toda idea que no sea de amor y justicia, de paz social y trabajo perseverante.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

LA TINTORERIA "LA PARISIEN" -- BODEGONES, 311

Avisa a su distinguida clientela que acaba de recibir un completo surtido de tintes de todos colores. PRECIOS SUMAMENTE MODICOS, al alcance de todo bolsillo.



LA NOVILLADA DEL DOMINGO

Foto: Fernando Martínez.

La información gráfica de la gran novillada social del domingo—que ofrecemos, amplísima, en este número—es la mejor demostración abjetiva del éxito de la fiesta que tuvo ambiente social y popular como muy pocas. En nuestras fotografías puede verse al primer espada señor Suño tanteando a su adversario; al señor Herbert en un lance original e inclasificable; al señor Leguía dando un apretado de pecho y saboreando el triunfo; así como lanceando a la “melía verónica”; al señor Luis Garland H. estirándose, como los maestros, en un muletazo alto; así como obligando a un eral reacio y otros diversos grupos formados por los señores Garland H., Leguía, Protzel—el original aficionado, aviador peritísimo, señor Bradley, y otros componentes de la gran fiesta, que trascurrió entre oraciones.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895

DIRECTORIO

Presidente: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice-presidente: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

Director: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

„ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

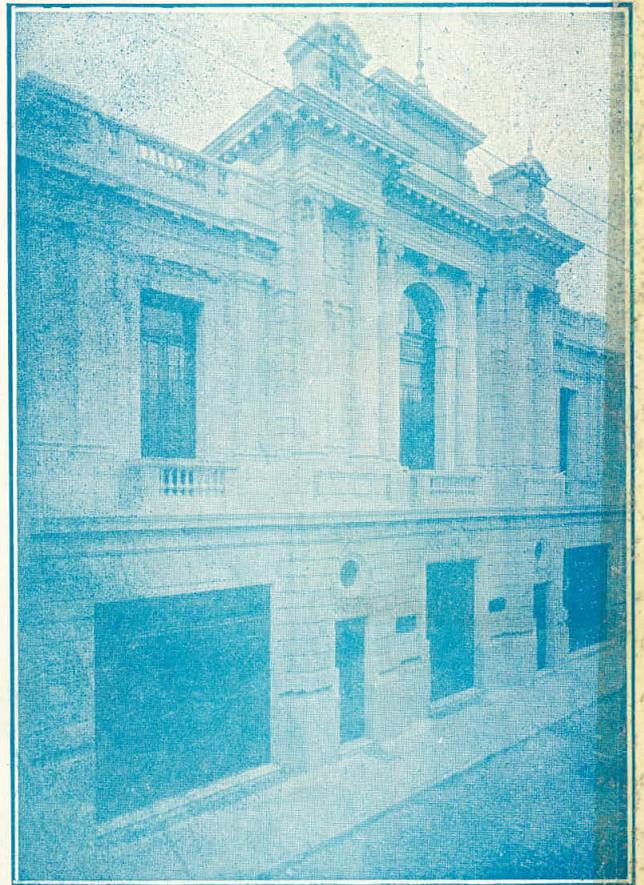
„ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José, No. 327